

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

EL ARQUERO

1960

Con 6 ilustraciones
RAUL CALDERON SORIA

CINAL

CONSTRUCTURA INMOBILIARIA NACIONAL

Cesar García Bernal

Auspiciamos la difusión del conocimiento

© Rolando Diez de Medina, 2003

La Paz - Bolivia

INDICE

NOTA BIBLIOGRÁFICA

[Fernando Diez de Medina](#)

[Arquero](#)

[Eternidad](#)

[La Lección del Paisaje](#)

[La llama](#)

[Emociones](#)

[Antena](#)

[Las tres flechas](#)

[Odín](#)

[Libertad y Límite](#)

[Lo demoníaco](#)

[El escritor](#)

[Lo fugaz](#)

[Bach en el Ande](#)

[Sabiduría](#)

[Destino](#)

[El arrojado](#)

[El enemigo](#)

[Contraste](#)

[El misterio](#)

[Cuatro plumas](#)

[Transfiguración](#)

[Illimani](#)

[Cúmulus](#)

[Política](#)

[Cielo de Calamarca](#)

[El "NO SER"](#)

[Del paisaje](#)

[Acuarium](#)

[Bolivia](#)

[La suprema aventura](#)

[El prisionero](#)

[Del hombre](#)

[Imágenes](#)

[Para la mecánica del escritor](#)

[La Madre](#)

[Del Artista](#)

[Los acicates](#)

[El castillo](#)

[De los amigos](#)

[Cordillera](#)

[Los dos corceles](#)

[Las adversarias](#)

[Desencanto](#)

[Norma](#)

[Libros](#)

[Preludio de Ilabaya](#)

[Coloquio](#)

[Laberinto](#)

[Bolivia](#)

[En la noche](#)

[Las voces](#)

[Dos alas para volar](#)

[El encantador](#)

[En Calacoto](#)

[Consejos](#)

[El enigma](#)

[Sensación](#)

[Los contrastes](#)

[Libros](#)

[Ondas](#)

[La duda](#)

[Sobre Goethe](#)

[La llamada](#)

[Fragmentos](#)

[Misterio](#)

[El vórtice](#)

[Morada](#)

[La estrella](#)

[Dos que son uno](#)

[El hombre](#)

[Oración](#)

[Una tormenta](#)

[Homero-Purcell](#)

[Escritores](#)

[El arcángel](#)

[Pequeña ronda coral](#)

[Palabra e imagen](#)

[La inevitable](#)

[El arquero](#)

[Fugacidad](#)

[6 ILUSTRACIONES DE](#)

[Raúl Calderón Soria](#)

NOTA BIBLIOGRAFICA

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

Escritor, político y educador boliviano.

OBRAS PUBLICADAS:

La Clara Senda (Poemas), 1928.
Imagen (poemas), 1932.
El Velero Matinal (Ensayos), 1935.
El Arte Nocturno de Víctor Delhez, (Bibliografía fantástica), 1938.
Franz Tamayo, Hechicero del Ande, (Bibliografía fantástica), 1942.
Thunupa, (Ensayos), 1947
Pachakuti, (Política y polémica), 1948.
Siripaka, (política y polémica), 1949.
Nayjama, (Introducción a la mitología andina), 1950.
Libro de los Misterios, (Teatro simbólico), 1951.
Literatura Boliviana, (Historia y crítica), 1953.
Sariri, (Ensayos), 1954.
La enmascarada, (Cuentos), 1955.
Thunupa, 2° edición con doce nuevos trabajos (Ensayos), 1956.
Seis mensajes a los estudiantes, 1956.
Palabras para los maestros, 1957.
Fantasia Coral, (Literatura y crítica), 1958.
El Arquero (Fragmentos), 1960.

EN PREPARACION:

Bolívar (retrato fantástico).
Libro de la Ideas (apuntes de un soñador).
Libro de Pacha (la teogonía andina).

Periodista, polemista, conferencista impugnó ideas de Wallace, Papini, Toynbee, Madariaga, Sánchez y Chateaubriand. En Bolivia polemizó con Arguedas, Tamayo, Canelas, Céspedes. *Fundó Hombres, Ideas y Libros, Combate, Boletín del Pachakutismo; las revistas Cordillera y Minkha*; fue redactor de los principales diarios nacionales. Dirigió Radio Illimani.

Colaboró en revistas de Francia, Italia, España, Estados Unidos, México, Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador, Argentina, Chile, Perú y Uruguay. Algunos ensayos traducidos al inglés, francés, alemán, italiano y otros idiomas. Sus libros fueron comentados por críticos de Europa y de las tres Américas.

De 1948 a 1951 fundó y dirigió el "Pachakutismo", grupo cívico y renovador que, inspirado en la tendencia vernácula, postuló una democracia responsable y justicia económica para las mayorías olvidadas. Su ensayo *Sariri* (réplica al Ariel de Rodó) propugna un nuevo tipo de humanismo social —el humanismo de la necesidad- para los pueblos sud y centroamericanos.

En 1950, el II Congreso de Estudiantes declaró que "Thunupa" y "Nayjama" son "el nuevo evangelio de las jóvenes generaciones bolivianas, por haber dado rumbos de transformación cultural y superación moral en arte y política".

Con su libro *Nayjama*, ganó en 1951 el Gran Premio Nacional de Literatura.

Dos años después, el Gobierno de Bolivia lo condecoró con el Cóndor de los Andes por su obra intelectual y sus campañas cívicas.

Dictó conferencias resonantes en las principales Universidades y capitales del país, así como en Nueva York, Roma, Madrid, Génova, París y en Lima. Fue presidente de la Comisión de Reforma Educativa Boliviana. Delegado de Bolivia a la Conferencia de Libertad Responsable en la Universidad de Colombia en Nueva York. Presidente de la Delegación boliviana a las Conferencias Educativas de Lima en 1956.

Ministro de Educación en 1956, desarrolló una vasta labor en los planos pedagógicos y técnico, cultural y deportivo. Fundó la Pinacoteca Nacional, la Biblioteca Franz Tamayo y la Escuela Normal Enrique Finot de Santa Cruz. Creó los Premios Nacionales de Ciencias y Letras, de Historia y de Pedagogía.

Dirigió personalmente *Cordillera*, la mejor revista cultural del país en calidad literaria y presentación.

En 1957, ministro de Educación por segunda vez. Publicó cerca de sesenta títulos entre libros, revistas y folletos. Presentó un Plan de Construcciones Escolares; implantó la Campaña Nacional de Alfabetización; dignificó social y económicamente a los maestros, que lo declararon "Amigo dilecto del Magisterio"; aprobó un Nuevo Escalafón del Servicio Docente; fundó los departamentos de Arqueología, Etnografía, Folklore, de Servicios Internacionales de Publicidad y Difusión Cultural y la Dirección Nacional de Cultura. Impulsó las actividades artísticas y literarias en general. Presentó un proyecto de ley de Fomento de la Educación Nacional. Impulsó las excavaciones científicas en Tiwanaku por arqueólogos nacionales.

En 1958, embajador de Bolivia ante la Santa Sede.

Ganó la Medalla "Schiller" del bi-centenario.

Representó a Bolivia e intervino activamente en el "Columbianum" de Génova, donde es Mesa Redonda, y con participación de notables intelectuales, se discutió el tema *Mundo latinoamericano y responsabilidad de la cultura europea*. 1958.

Presidente de la Delegación boliviana a la Octava Conferencia Internacional de la F.A.O., en Roma. 1959.

ARQUERO

Vano es construir para el tiempo.
Ni lo que escribes quedará.
Acero, piedra pluma trabajan
para el viento.

Pero una estrella despunta en
el horizonte y hacia ella se enca-
mina tu ansiedad.

CUALQUIERA que sea la forma literaria de su actividad, el escritor requiere el soliloquio, un espejo que le devuelva refractada su propia imagen.

Esos trozos íntimos que abarcan la observación del mundo exterior y el análisis del yo, suelen agruparse como diario, memorias, o simplemente apuntes. Es dudoso que broten puros. Espontáneos, sin otro móvil que la interior satisfacción; se escribe para ser leído, y aun el más sincero y desgarrado de los autores confesionales— Tolstoi, monstruo de verdad; Novalis, genial y visionario; o nuestro Bolívar que se desnudaba en sus cartas— no deja de recrearse, al vertir sus confidencias, en la música seductora del instrumento expresivo.

Esa literatura confesional que a simple vista surge como arte menor de repliegue, intimista, a poco que se ahonde en su zona abisal trasciende la ciencia mayor del hombre: Sabiduría innata, detersiva, que alea vida y arte, demostrando que el hombre no está todo en la sola naturaleza ni en el puro pensar, porque es criatura compuesta, alma y soma, que se manifiesta ínsita en la sinceridad elaborada.

¿Maestro en el género? Tal vez Amiel, solitario y melancólico pensador, con alas de sabio y de artista.

Pocos alcanzarán la suprema maestría: narrar, confesar lo vivido y lo pensado a través de un estilo noble y bello. Pero si no a todos fue donado el transmitir la hermosa verdad humana en su esplendor de luz y sombra, permitid a un soñador perdido en las montañas una obra mayor que acaso un día se publique en integridad.

ETERNIDAD

NADA se puede ya decir en orden a lo nuevo. Cuanto más penetramos los caminos de la cultura. Aprendemos que todo ha sido dicho. Los hombres siguen —seguirán siempre— la huella de sus antecesores; pero es preciso manifestarse, porque quien no expresa no vive. Repetir para crear. Recordar para re-crear. Más cerca o más distante de los tiempos pretéritos, cuanto digamos ya lo contuvo el éter. Es necesario hacerlo contener una vez más. Este principio de retorno y persistencia en la vida misma.

LA LECCION DEL PAISAJE

COMO ayer, como siempre, rodamos por la senda...

Alejamos recodos, tendemos perspectivas, hasta que un punto del paisaje resuena musicalmente en el corazón. Ya tenemos la visión preferida que encenderá el goce de mirar. La suavidad de la costumbre nos conduce al mismo lugar: cada cual tiene un reino secreto para encantar los ojos.

¡Tiembra una gota de oro en el aire enamorado!

¿No es la alegría desinteresada la que liga al hombre y a la naturaleza, cuando se contemplan arrobados?

Nos conmueve la vivacidad acogedora del paisaje; su sonrisa serena; su placidez secreta. Esa entrega sin fraude que la visión habitual reviste siempre de límpidos hallazgos. ¿Qué es el mirar sino un incendio del ser, o el espejeo del paisaje en el rayo que lo comprende?

Fuimos tan dichosos en el rincón predilecto, que nunca nos cansamos de volverlo a visitar.

Masa imponente de montañas, fraguada en muda sensación de fuerza inmóvil, canta las movibles armonías de la línea. Boscaje sonoro, cabezal misterioso y pensativo que vibra elásticamente a la distancia. Lejanía, profunda lejanía destrenzando la cabellera azul del aire. Arboleda flexible de acompasado ritmo. ¿qué sube por tus ramas? Formas gráciles, numerosas formas. Todo trasciende novedad, hasta el polvo del camino que se aleja suavemente rozando la espalda de las colinas distantes.

El paisaje finge una tierna melodía. Adquiere otro sentido el dibujo quieto de los cuerpos; se funde en nuevos rasgos, un resplandor le brota a cada cosa. Como las formas armoniosas de la sinfonía en Mozart, el paisaje emerge en el tiempo perfecto de la claridad.

Otras veces no encontramos un sereno entendimiento, el fino goce visual. Mudanza imprevista. Es como si la sombra hubiera caído al párpado humano y el ojo, cansado, se tornase

impermeable a la belleza, Ahí están, sin embargo, los mismos accidentes del rincón habitual. Nos conocen, los reconocemos..., más no hay acuerdo. Se rompió el encantamiento.

Entonces asoma la revelación: no muda el paisaje. Somos nosotros-antenas enigmáticas- quienes urdimos o ahuyentamos la mágica variedad de la belleza. La quieta simplicidad pasada se transforma en inquietud que indaga. Contemplamos y pensamos. La fruición del mirar, siempre gratuita: la responsabilidad de discernir, costosa siempre. Es una ley ascender de lo sencillo a lo complejo, de la pura emoción al sentimiento dramático del mundo.

No se él; eres tú quien dicta el estado comunicativo del panorama. Triste, alegre, a instantes tristealegre, tu ánimo se proyecta en cuanto te circunda. Al cabo ver es verse.

Y paisaje, jovial y generoso, henchido de bondad, apacigua el espíritu con voces inéditas que cantan dulcemente por el cielo.

LA LLAMA

COMO la llama que huye del fuego que la consume, así el genio escapado siempre de sí mismo. Creando, inventando, destruyendo, produciendo la infinita variedad de las formas para mitigar el incendio interior; y, sin embargo ligado eternamente a su tremendo ardor.

EMOCIONES

EL impacto de la emoción pasada jamás regresa. Creemos percibir una semejante calidad, algo que retorna como reminiscencia profunda; pero otro es el color, distinta la fragancia. Para aprehender la naturaleza, el hombre sólo tiene, en cada fracción de segundo, una diversa manera de sentir. Es inagotable la mutación de lo emotivo, vaciado en infinitas formas, sin que ninguna contenga a las ya producidas.

No suspirar por el pasado, gozar lo inmediato. El persa y el árabe tienen razón: vive el trance que te dieron.

ANTENA

NI lo que escribes te pertenece. Olvida lo que compusiste. Un tema ya tratado sugiere nuevos horizontes. Te alimentas de ideas extrañas, incógnitas imágenes, frases remotas. ¿Dónde la frontera de lo nuevo y lo prestado? Originalidad; monstruo indecible. El escritor es sólo una antena que recoge las ondas del pensar: influencias ignotas, mundos ideales, caminos frecuentados.

¿Quién podría separar lo sabido de lo inédito?

No eres tú; es la energía universal que vibra por tus libros. Inspiración, voluntad, los dos arcanos de la inteligencia no resuelto el enigma. Nunca podrás delimitar con exactitud lo que diste de lo que te dieron.

Recoges y transmites. A veces, en la arena, brillan chispas de oro.

LAS TRES FLECHAS

TODO lo que sucede es una descarga hacia la Muerte.

*

Ya nadie sabe por qué vino, a qué, cómo se irá.

*

Existe y el Otro también. Sólo que no podemos comprenderlo y su combate escapa a toda sagacidad.

ODIN

SI: podrá ser un germano, el eterno viajero. Alma inquieta, buscadora siempre y nunca satisfecha de sí misma.

LIBERTAD Y LIMITE

DICE el hindú que todo el universo trabaja por la libertad, desde el átomo hasta el más elevado de los seres.

¿Qué sugiere este pensamiento? Qué cada ser está limitado en sí mismo. El espíritu es la relación fluctuante entre esa frontera predeterminada y el ansia inmanente de libertad que cada cual persigue. Esa naturaleza dual de los seres, esa permanente oposición genera la actividad del universo. Ansiamos la libertad; lograrla en absoluto sería el caos. Es por los límites de los cuerpos que se expresa el universo: cada cual habita un orbe cerrado, intransferible.

¡Extraña ley! ¿La libertad o el electrón surgió primero? Somos fuerzas naturales encarceladas en el estrecho recinto del cuerpo. Venimos del caos al orden; volvemos del orden a una suerte de anarquía cósmica. Pero el juego del ser posee sus propias reglas. Nadie puede infringirlas.

LO DEMONIACO

TODA razón que indaga contiene un principio satánico. Saber es acercarse a Luzbel. Saber sin engreírse, equivale a redimirse por la cercanía del Arcángel.

EL ESCRITOR

ES el corazón de la vida palpitando misteriosamente detrás del alma blanca de las páginas. Transmite ideas, sensación de personas; las fija, descompone y recompone sin cesar. Antena, todo lo capta. Emisora. Lo expande todo. Síntesis cósmica, viene de Dios y a él regresa. Pero anda tan próximo al orgullo, que raro es el que no se despeña en su búsqueda.

LO FUGAZ

EL alma: un sueño.

BACH EN EL ANDE

DICE *Azorín* que le gustaría hallar la relación entre la música de Bach, casi abstracta, de formas lógicas y nítidas, y el altiplano boliviano, severo, desnudo, como un juego puramente intelectual.

Es verdad: existe algo de primario, de riguroso, de ceñidamente calado y depurado en el maestro de Eisenach y en el paisaje andino. La línea brusca de la cordillera nos vuelve al mito: cosmogénesis. La fuga en Bach se desenvuelve como un centro de fuerza elemental, despojado de artificio. Lengua directa, geometría maravillosa, paisaje y música se entregan sólo al contacto persistente. Aquí la tierra es maestra magistral de formas; allí la música se eslabona en dóciles fraseos.

El Ande irrequieto aparece siempre irregular, desorbitado. A Bach se le siente caudaloso, inabordable. Pero la realidad ambos se mueven por un mecanismo de precisión que excluye todo exceso. Alteran y restituyen simultáneamente.

En el espacio del planalto cordillerano, magnánimo de vastedad y poderío, la música rigurosa del grande alemán encontraría su natural escenario. ¿Qué persigue la naturaleza? La unidad por la variedad. ¿Cómo procede el hombre de las tocatas y los preludios? De vario en vario a lo mismo: Bach se repite siempre y es siempre diferente.

Como se arquitecturan las masas y las líneas de nuestra accidentada orografía, se despliegan y conciertan las tonalidades inusitadas del didacta genial: cada cual en su propio límite discursivo, límpido e contorno, claro el bulto, en un general anhelo de personería.

Pero es absurdo pensar —como hace muchos— que el lenguaje bachiano y nuestro altiplano se confinan a la escueta abstracción del juego intelectual. Diríase más bien que el paisaje andino y el "Clavecín bien temperado" son claves de emotividad, lindantes en lo religioso, que predisponen a la intimidad familiar y meditativa.

Saber ver al uno, poder sentir al otro. Y al cabo el mejor entendedor es quien se esfuerza por aprender primero para deleitarse después. ¿Te abruma la montaña? ¡Trépala! ¿Una música te anega? Sumérgete en ella. Hay un vínculo de continuidad entre el objeto ansiado y el sujeto ansioso, que pocos saben regular y distender con fortuna. Bach y el Ande exigen que ese vínculo derive en estética trascendental.

Ambos oscilan entre la frescura juvenil de la inspiración y la suprema madurez constructiva.

Y a quienes hablan de la complejidad formal, de la monotonía grandiosa y solemne de la atormentada cordillera, habría que conducirlos a la mayéutica regulada de Bach, que a través de una densidad aparente, de una insistencia en la economía expresiva, interrogó sin descanso al mundo de los sonidos dónde están la verdad y la luz y cómo se alza la belleza.

Bach. El Ande. Cosas de Dios.

SABIDURIA

EL hombre es el alma. A los sabios que proclaman que la Energía es la única que puede dar libertad a los pueblos, recordémosles que cultura occidental es también norma cristiana, la persona, humanización, el proceso que nos hace hombres, sin que inventiva o descubrimiento técnico, por estupendos que luzcan, puedan hacernos abdicar de este concepto constitucional del ser humano, nacido para responder por la inteligencia que le fue donada.

La sabiduría no es orgullosa, sino humilde. Cuanto más hondo es el deber, con mayor moderación se acerca al abismo en que aletean los designios divinos. Porque está escrito: nadie es dueño de su alma, sino sólo servidor de su Dios y de su prójimo.

DESTINO

PUEDA aspirar el mundo a un radiante humanismo que concilie espíritu y materia?

Seguramente, sí. Pero la nueva verdad no ha de bajar de Europa, devorada por tensiones frenéticas y un frío racionalismo, sino de la América lejana, cuajada de gérmenes secretos, sostenida por las alas del Ángel del Señor: el ideal que lo puede todo y el amor que nadie excluye.

Porque es el tiempo en que los últimos serán los primeros. Y de la postergada América del Sur se ha de alzar el verbo joven que rescatará a los hombres del doble yugo de la técnica y la máquina.

EL ARROJADO

EN nada cree. Las ruedas sustituyen a sus piernas, botones automáticos a sus brazos. Devóralo el espacio cuando se lanza a su conquista. El tiempo le acosa y los aprisiona en redes implacables. Dejó de ser centro del mundo, y el mundo el centro de su conciencia. La energía atómica y la astronáutica lo redujeron al tamaño de la hormiga.

Pocos son los que comprenden que Adán ha sido arrojado por segunda vez del paraíso.

EL ENEMIGO

FUERZAS oscuras, encontradas, gobiernan al hombre.

—No. Son claras y afines. Es que las ignoramos. ¿Vibra el violín armoniosamente sin tesar las cuerdas?

—Debemos, pues, prepararnos...

—Sí, prepararnos. El mundo es enigmático o sencillo, rudo y asequible, según nuestra aptitud de comprender. Quien puede vencerse por dentro, dominará su contorno.

—El adversario, entonces, soy yo mismo...

—¿Quién otro podría ser? Lo demás— el mundo y los otros— son simples resistencias pasajeras.

CONTRASTE

LEJOS de la celeste poesía, inmune a las púrpuras retóricas, tomaré mi fuerza del río que sube en las palabras, de la manzana azul de la desdicha, del torrente oscuro de la sangre.

Literatura.

Como la aurora: ser directo o diáfano.

Verdad.

EL MISTERIO

PREGUNTAR es la más alta función del espíritu. ¿Por qué, por qué?

Cavilamos en el mundo y en el ser porque la duda nutre la razón. Vivir es desentrañar.

¿Qué sabemos en rigor? Nada. ¿Qué podemos sospechar? Todo. Para aproximarnos a las cosas se nos dio la intuición, hija del sentimiento, que nos eleva sobre los demás seres de la creación. Ella brota de las zonas abisales del alma, allí donde aletean lo divino y lo satánico, campo raigal del bien y del mal. Portadora de luz, roza la esencia y expone la apariencia. ¿Verdad, realidad? Sólo palabras únicamente el mundo fenomenal, materia extraña y proyección de tu mente al mismo tiempo, sirve las ansias del pensar. Nada, nada se llega a conocer ciertamente, pero la búsqueda gozosa y dolorosa prosigue sin tregua...

¿Quién sabe? Acaso la hermosura trágica de la vida reside en ser un enigma indescifrable.

Escuchamos músicas supremas. Jamás sabremos quién las toca ni por qué.

La deidad pura y noble que llevamos en el alma, necesita envolverse en un aura de misterio para elevarse sobre la bestia.

Porque ignorar y luchar, como Jacob con el Ángel que guarda la puerta de la verdad, es profesión de hombre.

El misterio es el pan de la inteligencia. Que nunca falte de tu mesa.

CUATRO PLUMAS

EL hombre penetra el camino, y éste lo conduce a su término como una mano fiel. ¿No es maravilloso?

*

Afirmar el individuo sobre la masa. Todo lo demás es subsecuente.

*

Al trepar a las montañas, o que importa no es llegar a la cumbre; mas el deseo indecible, la promesa de algo mejor. Es decir, la ilusión de la cima, que es más que la cima misma.

*

Que nadie alze contra la vieja herencia; pero que nadie se tienda a transcurrir a la sombra de la añosa higuera.

TRANSFIGURACIÓN

LA SONATA *Patética* de Beethoven, escuchada en el campo y al esplendor del mediodía, cobra otro sentido.

Ya no se trata de la intimidad nocturna de un pesar que se rebela en poderosa agitación. Sueño alado. Acordes graves y sencillos se revisten de la limpia nitidez del paisaje; abren las puertas de un mundo inédito, donde seres puros y cosas fugaces combinan su trama liviana, como los perfiles cambiantes de una nube en el crepúsculo.

Casi se olvida la tristeza bogando en la alegría. Pero ella tan honda, tan indefinible, que ya no puede nombrarse alegría. ¿Por qué tiembles, oh palabra insegura?

La música se evade y transfigura. ¡Síguela!

ILLIMANI

su nombre indio quiere decir: El Resplandeciente.

Siempre que me aproximé a contemplarlo, se envolvió entre brumas, a la defensiva. El nevado inmarcesible es mi gran tema: lo presiento- lo recuerdo tal vez—, es mío. ¿Cuándo podré entender su clave de hielo, de altura y pesadumbre? Poco importa. A él estuve destinado desde antes de mí mismo. A él he de llegar. Hay mucho camino por hacer; mas viéndolo cada día, él crecerá dentro de mí hasta el verbo.

La teogonía india baja de sus nieves. Aprende a descifrar los mitos abolidos del telurismo andino.

CUMULUS

HACIA el sur, negros nubarrones cabalgaban sobre el lomo del cerro amenazando tormenta.

Son largos planiformes; y se tienden perezosos en el tenso horizonte. Conforme se alejan del suelo presentan caras menos sombrías, purificándose en escala gradual, a medida que ascienden por el aire. Arriba, encima de los grises y los ébanos, las masas aéreas rematan en formas de prodigiosa plasticidad. Una arquitectura imperial acumula sus planos multiformes,

coronados por un blanco de cinc purísimo, soberbio. Cúmulus radiantes, con esplendor de cuerpos femeninos, entregan el cuello dócilmente al cíngulo de fuego de la luz. La naturaleza está como en suspenso, cargada de ansiedad, en espera del combate hidrográfico que se avecina.

Y es tal el movimiento de masas, de accidentes, de volúmenes, transfigurados en los rápidos cambios de luz y de matices, que el poeta cree a la Batalla de Alejandro pintada por Altdorfer.

POLITICA

IMPULSO renovador de los jóvenes? ¿Prudencia de los viejos? Más bien el equilibrio de los sanos.

*

Un estatuto de garantías para los opositores. Único medio de humanizar la lucha interna.

*

Políticas nacionalistas: entran santos y salen demonios.

*

Gobernar no es ahuyentar; es atraer.

*

Todos quieren ser ricos o famosos; a nadie le interesa servir a su colectividad. Esta ausencia de fuerza debilita la sociedad humana.

*

En política como en la naturaleza: árbol que da mucha sombra debe temer a la envidia.

*

¿Qué puede cambiar una revolución? Por puro que sea el impulso inicial, por grandes que resulten sus conductores, a la postre las aguas buscan su nivel: siempre los pícaros adelante y los justos en segunda fila.

*

El hombre: un deber. Y cuanto más hombre, más deberes. Por eso, aun sabiendo que marcha a la perdición, toda voluntad noble tiende a la política. No es ambición ni afán de poderío. Es deseo de ser útil, servir a los demás. Demostrar que el hombre se hace entre hombres.

CIELO DE CALAMARCA

PARA el septentrional, habituado a menor densidad de luz, las noches del Sur, con su cielo cuajado de estrellas y la cauda numerosa de sus constelaciones, tienen un brillo cegador, antes padecer visual que freno del entendimiento.

Plotino percibía el ritmo de la belleza abstracta en la rotación musical de los astros. Lucrecio se empavorecía ante el silencio aterrador de su marcha. Exceso de profundidad, suscitado por la belleza metafísica y el sentimiento trágico del cosmos. En el cielo austral, la magnificencia del espectáculo es un himno solemne que triunfa del pavor de los abismos. Se distingue mejor el espacio estelar: geometría de líneas nítidas. ¡Qué acicate enérgico el vacío cargado de estrellas! Para el contemplador nocturno, la cúpula sidérea educa la voluntad, aguza el entendimiento, depura la sensibilidad visual. ¿No tiene dicho nuestro Chocano que la Cruz del Sur es la condecoración de los abismos? ¿No previene el incógnito Narayan que la luz austral es más fulgurante porque emana de fuentes purísimas que rara vez alcanza el áspero desvío de los hombres?

A la hora en que los seres duermen y solo es fuerza activa el mágico fluir de los astros; cuando el flujo lunar cae sobre las cosas y niquela el paisaje, los pastores del Ande conversan con Dios desde peñones altaneros, en la lengua de las fulguraciones estelares. Brillan las estrellas con lumbre que siendo igual es siempre diferente, y la pasmosa pedrería nutre desde lo íntimo su juego estremecido. Estamos en la meseta, a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, abajo el claror sin término de a noche enlucrada. Una aldea india disemina sus casas por el altiplano. Dormitan las gentes. Padece la montaña. La tierra, en sombra, lucha con el cielo en claridad. Millares de astros vierten su luz cálida. Estrellas solitarias; constelaciones imbricadas; luceros potentes. Una infinita vibración sacude el infinito cielo. Un convergir de fuerzas desconocidas llama

a la inteligencia, desde el fondo sin linde de la noche. Sólo algunos trozos corales de Haendel, de Bach o de Beethoven, dan idea, por incidencia estética, de este flujo concertado de voces que del infinito emergen y en lo temporal se resuelven.

El cielo estrellado en la soledad del campo es la imagen más eficaz para encender en el hombre el sentimiento de lo divino.

Surge una estrella fugaz de las tinieblas, cruza en raudo vuelo el éter y torna a hundirse en oscuridad. Los ojos, pasmados, siguiendo el tránsito de la centella de oro, creen haber leído un pensamiento de la inteligencia primordial.

Al cielo engalanado hay que verlo así: lejos de la civilización, de las luces artificiales; cerca de Dios. Cielo de Calamarca. Un poblacho perdido en la altura extensión del altiplano. Abajo, la fatiga de la tierra, la indolencia de las gentes. Arriba, el pasmo. El joyero maravilloso esparce sus riquezas sin medida.

Dichoso tú, si disfrutas el inmenso equilibrio de la noche estrellada, mientras la vida canta el himno feliz de su poder. En el juego siempre recommenzado de sus signos fulgurantes, de sus soles nocturnos, de su radiar estremecido y numeroso, se manifiesta la grandeza mayor del universo.

EL "NO SER"

LACERANTE escepticismo: ¿y si sólo fuésemos un puñado de nociones, figuras, representaciones, simbolismos caprichosos? Cuerpo y alma, ideales, voluntad, pasiones, habla de humo. Sólo el pensamiento recuerda que existimos. El mundo es en relación a cada cual. Somos dependencia compartida. Nada más. Toda vivencia termina en las fronteras de la persona. El *no ser* previene que fluctuemos entre dos nada. La razón más fuerte vacila frente a los problemas que suscita la angustia metafísica del yo.

Acaso el éter de los antiguos, oscuros, desconocido, fue más cierto que la materia científica, celosamente escudriñada del moderno.

En cierta manera —sutil, sutil, no es teoría— somos: transcurrimos.

DEL PAISAJE

MISTERIO: todo crecer de sombra mira al sol.

*

Azul profundo, casi oscuro, reluciente. Hay un dramatismo del color. ¡Cuidado: el día es una noche embozada!

*

Una porción de tierra hiere el ojo que observa, como penacho desafiante. Es una masa de aluvión, un pináculo increíble, de fiera verticalidad. Dijérase una construcción del Piranesi en medio del paisaje. La gran línea altanera finge prolongar el perfil de algo mayor, invisible, que baja de alturas remotísimas o sube de honduras profundísimas, imposibles de ver, de concebir, pero que se siente caer o ascender. Hay algo, hay algo más allá del ojo humano...

*

¿Quién alcanza la forma antigua, sacerdotal, de la tierra? A pocos se revela, en las líneas móviles del paisaje, la llama eterna de una suprema y perfecta arquitectura.

*

Acontece que ciertos parajes evocan giros musicales; y a la inversa, música hay que recuerdan paisajes. Es que la tierra es la música de la forma, la música de la tierra.

ACUARIUM

PECES. Se mueven rapidísimos varios de posición y movimiento. ¿A qué obedece su extrema movilidad? Pasan de la agitación al reposo estatuario. ¡Extraña delicadeza! Son tejidos de una materia ondulante, apenas insinuada al ojo. Voraces. Velocísimos. Se inmovilizan: parecen de piedra. Vibran como relámpagos. O como pájaros se precipitan. Estática y dinámica en una misma criatura. Leonardo estudió el pez para forjar su método.

Aquí uno funeral, barroco, de grandes ojos y escamas como plumas, luce repugnante y atractivo al mismo tiempo. Otro blanco, bellissimo, se devora toda la luz. Los hay de un rojo laca, ultramarino, verdinegros, castaño bronceado, lapislázuli. "Está como pez en el agua", ¿no es un reconocimiento de perfección? Paraíso biológico. El hombre, ciego, piensa que el pez es más simple que el mamífero. ¿Y si las jerarquías se invirtiesen? La escala zoológica, con arreglo al entendimiento humano, es una; la escala natural, en orden al principio cósmico, es otra cosa. No hay animal —a excepción de ciertas aves— que fascine con mayor intensidad. Señorea su medio. Armonioso a la vista, grato al juicio. Aunque la ciencia diga lo contrario, encarna en los peces una cierta forma superior de vida. No se ha probado que carezcan de inteligencia. Y aun siendo así: ¿no sería la quietud mental un estado más alto de perfectibilidad? La inteligencia del pez nos escapa. Ve, comprende, sospecha, se desliza sin tregua y sin esfuerzo. Es en sí mismo.

Su medio acuático, sobre un fondo rocoso, envuelto en líquenes, coincide admirablemente con su pequeña envoltura de escamas; todo frágil, flexible, ondulante como materia recién constituida. Escasos elementos se subordinan y conciertan en una geometría venturosa, que no deja resquicio a la crítica.

¿No es el juego vivo más fascinante de la naturaleza?

Todo el movimiento y, por contrapartida, la presencia magnética de la inercia. Escapa y reanuda. Ondula y se detiene. Acelera y retarda. Motor primero, va de la docilidad al estallido. Se desplaza con soltura inefable, como si fuera él mismo, un movimiento. ¿Se ha visto cosa más fuerte y delicada que un pez? Lo que más se agita en el menor espacio. ¡Suprema arquitectura! Buscad en la criatura acuática la esencia de la naturaleza.

Y se apuramos el símbolo, concluiremos que el pez es mensajero de inquietud; pero de inquietud retenida, confinada en sí misma es la más misteriosa forma del desasosiego.

Peces: el misterio que fluye sin entrega.

BOLIVIA

LA tierra alta y dura nos hace impenetrables. El mundo actual es todo exterior, comunicable. ¿Los bolivianos? Introversos, concentrados. Soledad y recelo. Es todo el drama.

LA SUPREMA AVENTURA

LA aventura del pensamiento, la más terrible de las aventuras. Sólo tiene tres salidas: Dios, la locura, el vacío.

Dios es la forma positiva de su creación.

EL PRISIONERO

CREER ser el amo del mundo y es en verdad su esclavo. Desafía a los dioses y acaba sometándose. Lo puede todo, aunque se quiebre por nada. Dominador, vacilador. Ignora dónde comienza su fuerza y cómo principia su debilidad. El único que dialoga con la muerte.

¡Sol de soles, eterno seguidor y perseguidor de sí mismo, el hombre se libera encadenándose!

Sabe que es libre por su voluntad. Ignora que está amarrado por el pensamiento. Y al cabo, el rey de la creación es el único que tiene conciencia de sus cadenas.

DEL HOMBRE

HUBO nada más triste que ver realizado todo sueño?

Nadie aprende la lección: el misterio del árbol que espera.

Hay un alfabeto de estrellas; díganlo doloridos y poetas.

El hombre es criatura de esperanzas, y es bello verle erguido, valeroso, aunque el mundo se vaya derrumbando a pedazos.

Su enigma es insoluble: sólo en el centro del mundo.

Pero el trino del ruiseñor incendia la noche y es dulce ver que las manos parten al encuentro de las manos.

IMAGENES

FINOS poetas de antaño: Shelly, porcelana de nieblas, Whitman, furor del rayo. Martí, musicante de la ternura infinita.

Cáncer: la araña que te come por dentro.

Tartini, la más honda tristeza. Mozart, la alegría más pura. Pero sólo Beethoven supo la ciencia fuerte de fundir júbilo y dolor.

¿Qué importa al serafín vencido la desgracia ajena?

Nada es imposible, todo alguna vez vedado. Padece la incertidumbre temible: la verdad es que no podemos soportar la verdad.

Pero la hierba crece dulcemente y es grato oír el nombre de Dios en otros labios.

PARA LA MECANICA DEL ESCRITOR

HAY incautos que imaginan vidas auténticas en las biografías.

Al evocar una vida ilustre, al re-crear su atmósfera y su tránsito, nadie es veraz, nadie imparcial. Ni los mayores maestros del género.

Reduciendo las proporciones: mi *Delhez*, mi *Tamayo*, mi *Bolivia*, si llego a componerlo, aun partiendo de criaturas vivas, tienden a seres ideales, Magia del arte. La biografía como obra de arte, al modo fantástico, es siempre transfiguración. Verdad que a veces la grandeza del mundo oprime al biógrafo, mas casi siempre lo mejor que se atribuye o se narra pertenece, en cierto modo y en un sentido profundo, al territorio del escritor.

Todo escritor-artista —no todos lo son— se expresa autobiográficamente.

Aun hablando de otro, la verdad traiciona el artificio del narrador. Siempre la *manera*, el enfoque, el toque personalísimo del crítico. Resaltan sobre la objetividad del tema. Ni *Delhez* ni

Tamayo, con ser almas grandes, llegan al arquetipo ideal que yo persigo. ¿La clave? El escritor trabaja para sí. En el modelo vivo forja la criatura de su interpretación creadora. Crea, el artista, para recrearse. *Mi Delhez, mi Tamayo*, rebasan su propia estatura biológica. Les di autenticidad con mi fervor. Los otros, los modelos vivos, con ser espléndido, son menores en forma y en esencia.

¿Qué sabe el lector de esta alquimia supera?

Maneja el escritor almas para reconocerse en el espejo de los caracteres. Uno a través de todos. ¡Y aun modelando a los más excelsos, siempre uno!

Estudia el hombre que juzga y después al protagonista. Juego contrapuesto. Vida y pensamiento. Para que el héroe se sublime en ideales lejanías, tiene que remontarse también el escritor.

LA MADRE

QUE vale la más imperiosa voluntad del hombre, frente a la paciencia maravillosa de una madre?

Verdaderamente, no sólo ya en el plano ético, mas en la conducta ejemplarizadora que alecciona, la mujer, la buena madre de familia, es la sal de la especie humana.

DEL ARTISTA

IMAGINACION: la diosa bifronte. Amiga incomparable, temible enemiga.

Realidad última del creador: la soledad.

Se admira formas y concepto, pero la sangre es sólo suya. Sus gozos y desgarramiento, tan intransferibles como solitarios. ¡Magno misterio del artista: se da sin darse y abrazando a todos sólo se halla a sí mismo!

Fuerza y finura. ¿Es lícito concebir la energía despótica de Rodin en el mismo vaso que contiene el lirismo delicado de Rilke?

Las dos caras del Eros biológico se aproximan. Sólo un genio alcanzó la fusión imposible de lo satánico y lo angélico: Beethoven, padre de toda fuerza, sutilísimo perceptor de lo tierno y lo finísimo.

Un abismo de dos vertientes se abre a mis pies... Quiero que mi arte sea tan fuerte como mi ambición y tan fino como las hebras de mi sueño.

LOS ACICATES

ESA mirada de mujer, flecha en al herida.

La risa de los amigos en la noche tranquila.

Un libro. Una sonata. Un cuadro. Una porcelana.

La voz que viene del bosque, el secreto que sube del jardín.

Un galope misterioso sin caballos.

Y la presencia de la Bien Amada.

EL CASTILLO

DETRÁS de un muro de piedra con española teja, se alza una casa de alegría.

Ignoro la extensión de sus jardines y la estatura de su techo, mas sé que sus paredes fulguran en el día, y vibran como liras misteriosas cuando pasa el río sagrado de la noche.

Cuatro seres lo habitan: un hombre, una mujer, dos criaturas. El suele refugiarse en la torre más alta, para sorprender el enigma de las nubes y la clave del vuelo de los pájaros. Ella ordena y configura todo con materna sabiduría; hermosura y bondad brotan de su ser; débenle su dicha hombre, niños, castillo y hasta la tierra que celebra su humana virtud. La niña es una rosa de júbilo: el mundo ríe en sus ojos oscuros. Y el pequeño de tres abriles encanta el recinto con su malicia inquieta, su estridente vocerío.

A través de la verja de hierro suelo atisbar los cuatro manantiales de gracia, sólo fluir en la pradera unánime. Vagan solitarios, cada cual en lo suyo; luego se aproximan para compartir sus juegos; o por parejas buscan el acorde interior con la música que carece de nombre. Los miro así, puros y sencillos, juntos o dispersos, seres distantes de un orbe angélico.

Miro al hombre que piensa, a la mujer que anuda, a los pequeños que saltan y resaltan en el esmalte de la gama y pienso:

—¿Qué sería si faltara uno de ellos?

Cuatro es el número perfecto, cifra de la armonía perfecta. ¡Vedles! ¿Quién osaría desatar lo inseparable? Parecen hechos de la sustancia imperecedera. Siempre.

Yo persigo el secreto de este claro recinto armonioso, el milagro de estos seres próximos, lejanos, la magia que concierta lo tierno con lo cálido. Notas de Mozart. Gemas del poeta persa. Colores y matices de Fra Angélico. Un bienestar que cambia lágrimas en risas. Un meditar... Un claro acontecer.

¿Qué será?

Estuve a punto de saberlo. Acaso lo he sabido ya... Pero cierta vez, cuando la revelación brotaba de los pinos oscuros, alcé la vista ansiosa de saber, y del arco de piedra donde yace esculpida la palabra " Beatriz", un ángel se levantó con él índice en los labios y me mandó callar:

—No lo digas, no lo destruyas.

Entonces supe que la Alegría es innombrable y su caro temblor no puede ser transcrito.

DE LOS AMIGOS

DAN las mayores alegrías, las penas más profundas también.

*

Amigo para toda la vida es mucho pedir. Que te satisfaga no andar nunca solo. Ellos vendrán, se apartarán, habrá mudanza, mas no soledad, ¡Feliz quien puede entender y ser entendido!

*

No hay símil para medir el don del amigo verdadero.

*

Pero junto a los álamos esbeltos trepan las yedras: córtalas. Porque la amistad no trepa, asciende.

*

Amigo de verdad, es como el sol. Todos los días un poco de calor, algo de luz. Una risa sonora, un consejo oportuno, un brazo en el cual apoyarse, ¿qué más podría pedirse?

*

Existen tantas jerarquías en la amistad, que se hace difícil clasificarlas. ¡Los amigos son tantos y tan distintos! ¿Y el amigo perfecto? ¡Cállate! Si los dioses lo saben, te lo arrebatarían.

CORDILLERA

CORDILLERA: la palabra de Dios en lengua de nieve.

Desde un automóvil, a ochenta kilómetros por hora, no se divisa mucho. Pequeños éxtasis frente a los nevados, durante los descansos, tampoco dicen todo. El fenómeno natural para convertirse en fenómeno estético, cargado de religiosidad, requiere permanencia muda, continuada: horas, días, meses. El moderno atisba velozmente —en un segundo— la grandeza del filo andino, siente apenas el relampaguear de la deidad telúrica. El indio, en cambio, taciturno y quieto, nace, vive, reposa y muere al pie de su montaña, sumergido en el misterio de la tierra. Es, en cierto modo, la tierra hecha hombre. Los muros de nieve dan la sustancia para fabricar sus dioses mayores. La cordillera gravita en su alma como no puede pesar en el espíritu descreído de civilizado: por absorción, por simpatía simbólica.

Una mirada a la imponente nevería y creemos entender el milagro ancestral: la divinidad andina señorío tiempo y espacio. Cuanto más elevada, caía con mayor peso en su adorador. A más larga antigüedad, profundidad más honda. ¿Para qué cortejos olímpicos o angélicos? El indio tuvo todo a la vista: montañas como dioses, dioses-montañas.

El altiplano devora distancias. Allí está la iglesia del pueblo, allí, al alcance de la mano...,y aun corriendo con rapidez el vehículo, tardamos mucho en dar con ella. También el monte, cuanto más nos acercamos a él, da la sensación de alejarse. Es como si los gigantes térreos exigieran esfuerzo y constancia para ser entendidos.

La montaña augusta, penetrada de fortaleza y de virtud. El indio casi microscópico, naufragando en la inmensidad de la meseta. ¿Qué relación entre tamaña grandeza y tal debilidad? Dijérase que la tierra aplasta al poblador. Pero ayer hubo equilibrio: hombres y dioses como seres míticos, imperios regulares, la inteligencia acorde con el suelo.

Para comprender el orbe andino, bajo el festón de la cordillera, el tiempo no cuenta. Ni la frontera. El apresuramiento, la idea de expansión que torturan al occidental, impiden la aprehensión del hecho indio: todo maduración lenta, concentrada, interior.

"Wirakocha" edificó sus adoratorios de nieve como Beethoven sus catedrales sinfónicas: raptos coléricos en trance desmedido.

La armonía viene del choque de fuerza y sentimiento. La naturaleza detenida en pleno proceso creador. Montaña: sinfonía de la forma. Sinfonía: forma de montaña.

La cordillera: he aquí la teogonía y la sabiduría de América.

LOS DOS CORCELES

UNO blanco, de movimientos armoniosos, hermosísimo. Avanza sereno, contenido. Es cuando eres dueño del destino.

Otro de ébano, nervioso, impaciente. Salta, quiere dispararse al horizonte. Es cuando el destino se hizo tu amo.

Cabalgamos el corcel favorito que nos lleva a la luz y a la alegría. Nos limpia el alma, nos serena el cuerpo. Su blancura deslumbrante, su marcha cauta y victoriosa dan la dicha.

Pero a veces pasa el otro desboca, incontenible, y el alma se siente arrastrada por su golpe nocturno.

Uno lleva al sosiego, acaso al júbilo. Otro al peligro, tal vez al dolor. Y por firme que sea le dominio de ti mismo, nunca sabes cuál será tu última cabalgadura.

LAS ADVERSARIAS

ELLAS piensan que somos falsos, siempre volubles, "Todos los hombres son iguales" equivale a ver sólo el animal de presa, el que se sacia y huye. El enemigo.

¿Cómo hacerles entender que en amor el hombre no vive de recuerdos ni de futuros, porque sólo cristaliza para él lo presenta?

Somos sinceros, leales somos. Pero nos tocó la parte más difícil del juego: cambiar, buscar sin tregua, porque es juego imantado el que mueve a varón.

El amor a la esposa, a la madre, a la novia, a la hija, es cosa aparte.

La interrogación a las mujeres, el combate sin respuesta.

No hay mentira, engaño no hay. Sólo el anhelo del eterno insatisfecho.

DESENCANTO

LO erigió sólo en el mundo de la imaginación posee destino de nube: tiende a desvanecerse.

Idea, acción, arte, mujer, son revoluciones interiores, en cierta forma refracciones de tu sensibilidad. ¿Por qué extrañar que se vayan como llegaron: bruscamente?

Nadie es el amo de su sueño. Y es justo castigo que el mejor encantador sea también el mayor desencantado.

NORMA

EN el espacio infinito, en el eterno tiempo, en un mundo edificado sobre el mal y la destrucción, di tu verdad fugaz y contingente. Al Escepticismo filosófico, opón la bondad maravillosa de tu fe.

LIBROS

LA deuda con ellos no se paga nunca. Crece, acrece. Leer y entender lo leído es el don mayor del civilizado.

*

Se escribe cada vez mejor... y cada vez se dice menos.

Para educar el gusto: leer varios libros —diversos— cada jornada. Tener siempre en la cabeza uno de religión o filosofía; otro de ensayos o de arte; uno más de historia o de biografía; una novela; versos; cuentos; algo científico, algo de teatro. Menos política y finanzas, sociologismo, que sirven para estudio momentáneo, no para elevar el espíritu.

*

Imposible dar una esquema, por condensado que sea, de todo lo bueno que se leyó. Recuerda sólo algunos títulos de obras que encantaron tus noches:

Omar Khayyam, de Harikd Lamb, obra perfecta. Enciende la historia y la torna en forma de arte. *La guerra y la paz*, de Tolstoi: aterrador. Libro grandioso. La vida sin velos y sin trabas. La crítica a Napoleón tendenciosa, su providencialismo exagerado, pero ¡cuánta verdad en todo lo demás! Todo se desenvuelve con precisión analítica: planteamiento, desarrollo, caracteres, trama, sutileza y matices. Es el gran arquitecto de la novela en la segunda mitad del XIX. Lo que sufriría el hechicero sorprendiendo el secreto de las almas.

*

Cuando se ha leído mucho, no se puede ya nombrar ni escoger. No recuerdas a los clásicos: tienen voz propia. Lo debido a griegos, españoles y europeos, anda en la sangre. ¿Relatos bellos? Los hay muchos, tal vez demasiados. Tres relámpagos de púrpura y zafiro en la tempestad innumerable de las novelas: *Gradiva*, de Jensen; *Retrato de un espejo*, de Morgan; *Ingeborg*, de Kellermann.

*

Lin Yutang, amigo invaluable, tranquiliza. Papini, el adversario, te irrita y te excita. Ambos necesarios. ¿Lope o Calderón? Quizá Tirso, más humano. Gran crítica: Dilthey, en Vida y Poesía; Brades, en Las corrientes literarias del siglo XIX; Chesterton, en Ortodoxia. Excepción hecha de su teatro, Sartre: basura. Graham Greene, morbosos, forzado. Kafka desvaría. Y los tres son favoritos del paladar moderno. ¿Ya no sabemos leer?

*

Es posible que James Joyce, en inglés, sea interantísimo. En español, sus arabescos técnicos y filosóficos, sus dislates psicoanalíticos, aburren, Steinbeck, Malapate, Faulkner, ¿qué buscan? Leyéndolos volvemos siempre a Goethe, a Unanimo, a Shakerspeare, dónde el espíritu no se degrada, porque aun en la caída lucha y se purifica. Maestros: Mommsen, en la historia; Galsworthy, en la novela; Rilke, en poesía; Pirandello, oceanógrafo de almas; Poe, para el relato. Y en el Oriente lejano: Hafiz, Saadi, Feridud-din-Attar. ¿La vena gruesa de Balzac o el hilo sutilísimo de Wilde? Problema para escritores.

*

Estos hombres profundos que escriben con la fuerza tranquila de la sangre: Wiechert, Saint-Exupéry, Hebbel, Lawrence, Pasternak.

*

¿Sabemos o que trae el primer libro, sabremos lo que dejará el último? ¡Terrible sapiencia: aquel que más leyó, pues menos sabe!

PRELUDIO DE ILABAYA

ILABAYA: ¿qué quiere decir? Palabra indica, que suena a música ancestral. El nombre es tan antiguo que se perdió en el tiempo.

Tres horas de viaje en automóvil por el altiplano. De pronto una garganta hondísima entre dos escarpadas serranías: allí, distante, hundido en un falderío de la montaña, el pueblecito, El ánimo se sobrecoge frente al paisaje titánico. Ilabaya es el auténtico "pueblo-cóndor" prendido al flanco del monte.

Descenso extenuante. Y al cabo, el pueblo serrano con sus calles increíbles y sus lomas empinadas. Buen clima. Gentes tranquilas y abúlicas. Hábitos antañones. Es la Colonia en plena República. La iglesia ha sido saqueada en otros tiempos. Las casas parecen caerse. Pero se inauguran una planta eléctrica, una escuela. Los vecinos acomodados viven en La Paz. Ya no tiene su antigua importancia comercial y estratégica de centro productor. Al centro de la plaza erguida sobre una meseta, tres cedros de noble hermosura elevan sus copas al cielo. Fueron plantados el día que se bautizó al abuelo ilustre: Fernando Eloy Guachalla, que es como el numen tutelar de la comarca.

El ferrocarril mató la economía de Ilabaya. Produce aún bellos tejidos, aunque ya hilos y tintes vienen de fuera. Dice la leyenda que el pueblo se alza sobre una peña aurífera.

Sociológicamente, el indio resiste en los campos; la Colonia, en los pueblos. ¿Son todos los pueblecitos provinciales del mundo así, tan entrañables, pintorescos y dormidos? Impresión geográfica: desconcertante. Impresión estética: arrobadora. Impresión humana: al primer contacto desconsoladora.

¿Existe verdaderamente una solución para estos pueblos aislados, sociedades vegetales que crecen, viven y se agostan como plantas? ¿Es que siempre la economía ha de hacer la sociedad humana?

El blanco emigra del pueblo. El indio vive indiferente al que domina, abstraído en sus ritos agrarios y en sus danzas. El mestizo se adueña inexorablemente del acontecer provinciano. Estamos en 1945. Hombres de virtud, hombres de acción, son muy raros. Y, sin embargo, la Patria reposa en esta masa dormida de la provincia, en la tierra virgen y en la población ansiosa, que aguardan la simiente del esfuerzo organizado.

El alma de la provincia es la quietud. El alma de la ciudad, el vértigo. ¿Cómo aproximarlos? Problema para un despertar nacional.

No se podría quienes viven mejor: nosotros, que corremos como locos durante siete horas, en auto; o ellos, que habitan un mundo sin tiempo y su mudanza. Tal vez es bueno que existan estos refugios, donde las gentes, aparentando ser las últimas, acaso sean las primeras... Ilabaya: diminuta realidad, rica promesa. He aquí cómo brota la verdad de América: en tierra india, laborar hispano, y el quehacer mestizo lo configura todo.

Por la humildad a la verdad. Soñamos despertar a estas gentes, ¿y acaso no podrían ellas despertarnos a nosotros de nuestro sueño de dureza y poderío? Si supiéramos entender el habla veraz de la provincia, ¿cómo avanzaríamos en ciencia humana, que es mejor que hacerlo en política!

Una ventana abierta sobre la inmensa realidad desolada de la patria. Una lección. Un acicate para obrar.

Ilabaya: voz de Dios perdida en las montañas, voz de Dios que clama dulcemente en el áspero regazo de las quiebras andinas.

COLOQUIO

SOÑADOR: ¿qué aprendiste en tantos años de inquietud?

—Aprendí la verdad del justo.

—Y el mundo: ¿qué es para tí?

—La maravilla inacabable. Todo hermoso, todo está bien.

—Y la vida: ¿qué te pide?

—Sólo vivir.

—Y el arte: ¿cómo te ronda?

—Con paso cauto. Ya no adversario, ahora es amigo.

—Y el hogar: ¿qué te concede?

—Fe y alegría; reposo indescriptible.

—Y el medio: ¿cómo presiona?

—Ya no tan fuerte. Me acomodo mejor.

—Y los amigos: ¿te queda alguno?

—Ahora son menos, pero valen más.

—Mientras, soñador. Niño desnudo, quieres engañar. ¿Cómo pudo terminar tan temprano tu combate? No hay vida sin fricción.

—Dije verdad; todo anda bien.

—Pero contigo, contigo mismo...

—Eso es misterio; no se puede expresar. ¿Tiene la ola nombre, tiene el aire perfil?

—Vives cautivo del temor y de la duda.

—Duda y temor son un temblor.

—Pequeño desconfiado: ¿y si yo te diese algo mayor? ¿Si ensanchara el mundo para contener el vuelo de tus alas?

—¡Oh seductor, es tarde ya!

—¿Y el sacro ardor indómito de tu fuerte juventud?

—Sueño era, sueño es...

—Niño azorado: ven a mis brazos.

—Ya no quiero amparo, no me entrego ya.

—¡Necesitas todo para ser mejor!

—Ni mejor, ni peor. Prefiero ser fidedigno.

—Ya te perdí, soñador. ¿Quién abrió tus ojos?

—Estaban siempre abiertos, pero la vida me enseñó a mirar.

—Cómo despedirnos? Ayer amigos, hoy adversarios.

—También tú me ayudaste a subir. No haya rencor.

—¡Adiós mis redes: vacías otra vez!

—Adiós pescador. Trabajo tengo con las mías. Haya paz.

LABERINTO

LARGO es el camino que recorre un libro. Cuesta terminarlo. Se alzan siete cordilleras y se dilatan siete mares antes de ponerle fin. Después..., vacío, desazón. Segunda lectura: leve regocijo. Luego, el orgullo pasajero. Y otra vez el descontento interminable. Pero el instante en que cazas la idea, la imagen cabal, vale todas las torturas del laberinto.

BOLIVIA

FALTAN hombres. Todos quieren ser brillantes, pocos llegan a eficaz o responsable.

Se necesita un alma demasiado grande, fuerte, y en cierto modo dura para absorber toda la miseria humana que nos rodea.

Creo en ella. La sirvo. Confío verla surgir fortalecida por el dolor y la adversidad.

¡Qué difícil es ser un buen Boliviano! Esta patria con oscuridad de montaña pide tu reposo, tu dicha, tu energía, tu orgullo. Acaso un día exija tu alma, que es más que demandar la vida.

Acéptala como es: dura de sacrificios.

EN LA NOCHE

LA noche es el misterio. Las hay tan hondas, tan sutiles, que es como si tocáramos el velo mismo del enigma.

Paseo nocturno. Sombría belleza del ramaje bajo las estrellas. Árboles que se mecen dulcemente, como estremecidos por el radiar de los astros. ¿Qué será? ¡Espera, espera! Comunicaciones inefables transitan el paisaje y levantan tumultos en tu corazón.

¿Qué dice el coro fraterno de ramas y de hojas oscuras, a la ronda de las estrellas?

Dice que la noche es sagrada porque sumerge el espíritu en la entraña del enigma. Lo ves, lo palpas..., pero no puedes expresarlo.

¡Feliz el hombre que entiende el habla incomunicable de las sombras!

LAS VOCES

YA no tengo enemigos. No hay tiempo para odiar.

¿Arte, solamente arte, cuando la materia viva y sangrante aguarda en el camino? Sino la sirves en la dura disciplina de la política, al menos escribe una Historia de Bolivia, una biografía del Ande, una novela fantástica: Copakawana o el Illimani. Grandes temas. El artista es el hombre; que la vida sea tu maestra.

Libro de "Pacha": un sueño desmedido.

Estás más acorde con los hombres porque les pides menos.

Luchador y altivo en el llano, hombre de paz en el poder.

Saber perder es la mitad de la ciencia de vivir.

Soledad, no: concentración. El quehacer fantasmal vertiginoso de la época, pide profesores de quietud y de silencio. Medita.

Los tres grandes disolventes del alma: poder, dinero, mujeres. Pero quien los ignora no ha vivido.

DOS ALAS PARA VOLAR

AZORIN, miró. Léidos fragmentariamente en la adolescencia, los malcomprendí. Es que castellano y levantino vienen tan cargados de sustancias, tan ricos de color y de armonía que se emboscan en su propia claridad.

Ignoro cuál más apasionante. Son hermanos, de alma y de presencia. Dos que vivieron en hondura de milagro. La diafanidad del estilo les mana de la pureza de espíritu. Sabios sencillos, poetas del lirismo interior, mitad hijos de la naturaleza, mitad hijos de Dios. ¿Novelas, filosofías, políticas actuales? Error: toda la ciencia de la vida, la hermosura toda del pensar —aun en medio a la fugacidad del ser— caben en una página de los maestros españoles. Redoma prodigiosa: cuanto más se bebe en Miró o en Azorín, la sed se hace más ancha. Dan dicha. Enseñan. Sugieren mil cosas encantadoras y profundas. Son aéreos, sin dejar de ser rotundos, precisos como la materia alquitarada que manejan.

Prosa de Azorín o de Miró; el uno, más tintas de pintor; el otro, menos dibujo que músicas del idioma. En un sentido estilístico, redondeada, conmoldeada por el mar. Mazurkas de Chopin, leves y profundas a un tiempo.

Con este par de alas se puede remontar el horizonte, y perderse en claras lejanías azules... Perderse, que es la mejor manera de volverse a encontrar.

EL ENCANTADOR

POR profundo que gire Bach, por célico que aliente Mozart, ¡nada hay como Beethoven! Esos acordes graves tocados por Schnabel... ¿Qué podemos envidiar a los griegos, si los dioses hablan para nosotros en las sonatas del gran músico?

EN CALACOTO

ES un pequeño valle al sudeste de La Paz. Aquí no llegó aún el vértigo moderno. Ni fábricas, ni ruidos, ni tráfico intenso. Unas montañas de asperón, cuyo tinte escarlata da fuego al corazón. Lomas y huertas discurren serenas. Afuera, adentro, algo nace como los brotes: invisible.

He venido a la vega calacoteña con dos amigos, una pareja de recién casado. Él es un mozo despejado, inquieto, que quisiera abarcar el mundo en sus brazos y deshacerlos para volverlo a componer. Tiene la audacia romántica de los veinticinco. Habla con rapidez, con vehemencia; su alma se desnuda rápidamente porque está incontaminada de simulación. Ella no cumplió los veinte, es casi todavía una jovencita. Esbelta, fina, tiene la delicadeza de una palmera tierna. Habla poco, es tímida, pero es sus ojos brilla una gota de oro, y cuando escucha frases bellas o cosas bien dichas, se conmueve; entonces, en los ojos negros, arde una pira de alegría.

Hemos traído la "Decca", algunos discos. Nos sentamos en la hierba, al pie de un sauce corpulento. Discutimos, soñamos. De pronto, la recién casada ha dicho:

—¿Hacemos música?

Mi amigo se opone, se levanta de un brinco y desde la pendiente de grama observa el paisaje.

—¡Miren cómo brilla este hilo de agua! —ha dicho—. Parece de plata.

Después exalta el perfume de un rosal, la fragancia de un mato de lilas, el lírico aroma de la madreSelva. Toma una hojita verde y la masca suavemente, como queriendo compartir las delicias del mundo vegetal. Luego loa la majestad del monte. Cuando yo le observo que es un paisaje ideal, gano su negativa:

—Ideal, no —responde—. Maravilloso a ratos, como ahora, en que podemos olvidar al altiplano. Ideal es Cochabamba, es Sucre, es Santa Cruz. Aquí falta aire, calor, espacios verdes...

Y se ha puesto a evocar el semitrópico boliviano, esa vegetación insistente, es dulce temperatura de los llanos y los valles. Luego habla de política, de negocios, ¡qué sé yo! Es un torbellino que se revuelve en palabras: quiere serlo y hacerlo todo. Su yo desborda la quietud ambiente. Narra sus proyectos, merece la aprobación de unos ojos negros, y luego el lirismo quechua apacigua su fogosa juventud. Piensa en Darío, cita unos versos y dice:

—¡Qué hermoso es este sauce!

Hablamos largamente de los árboles, de su misterio indescifrable, del vuelo de los pájaros. Pero ¿qué puede interesar lo que yo diga? Hasta el paisaje ha enmudecido para contemplar esta dicha de dos que se aman y se entienden. Él tiene los ojos zarcos; ella los ojos negros. La tarde esplende, el amigo está inspirado, pero los ojos zarcos viven para los ojos negros, los ojos negros, para los ojos zarcos.

De pronto, mi amigo expresa:

—Hagamos música.

Oír música, a oscuras, es oír dos veces; pero oírla en el campo, reclinado bajo el cobalto del cielo, mientras toda la hermosura del paisaje se filtra por los poros, es oír tres veces. Mi amigo, entusiasta, se abre la pasión de vivir. Ella se recata soñadora, melancólica. Yo tal vez estoy grave. ¿Asociamos la hondura de la música al arcano del paisaje, a la profundidad del nombre de Beethoven? Después hemos querido hablar, nos miramos largamente, y los tres callamos, porque Beethoven, el mago del sonido, es también el padre del silencio.

—Si yo pudiera componer un poema como Darío, si pudiera crear una sonata al modo de Beethoven —dice mi amigo—, sería feliz.

Yo sonrío y le contesto:

—Tú eres feliz. La *Patética* no viene de la dicha, mas del dolor. Darío es un símbolo de belleza; Beethoven, una clave de hermosura. ¿Sabes lo que hay detrás, soportarías su carga de relámpagos? Por noble que aparente, el mundo de Darío no tiene la frescura radiante de tu

juventud. Por grande que aliente, el mundo de Beethoven es menor que tu ambición. Vive despreocupado de hacer cosas. Actuar será después.

Entonces ella ha interrogado ansiosa:

—¿Sufrir también?

Y mi amigo ha contestado con energía:

—No querida; el dolor nunca ha de llegar a ti. Yo te haré siempre dulce la vida.

Y la ha estrechado dulcemente en sus brazos. Y los dos han olvidado el paisaje, la música, me ha olvidado a mí, mirándose tan hondamente como si el mundo fuera sólo un minuto de amor. Y he tenido envidia de que mi larga, mi penosa, mi pequeña sabiduría nada sea, nada valga, ante este vibrante y purísimo encantamiento.

Han pasado diez años, mas los recuerdo como si fuera ayer. Ella tenía un traje marrón. Él vestía de gris. Ella parecía salida de una gacela de Hafiz. El se escapaba de un cuento de Andreyev. Eran fuerza y gracia, ímpetu y ternura contenida. Han pasado diez años.

Cuando vienen por casa, tras largas pausas, porque hijos y años nos roban el tiempo, piden siempre:

—Quisiéramos oír la *Patética*.

Yo pongo el disco, abro una luz distante y en la penumbra soñamos. Soñamos que el tiempo retrocede... Y otra vez, al pie de un sauce, una jovencita de veinte años y dos amigos llenos de ardor, de intrepidez, de fervorosa inquietud por todo lo creado, abren sus almas como las páginas de un libro.

CONSEJOS

NO te entregues entero: ni causa ni hombre lo merecen todo.
Amar, fingir. Es toda la estrategia del guerrero.
¿Te acosan prisas? Dómalas. Mitad de vida es contenerse.
Para la otra mitad, apura y acomete. No haya tregua.
Tanto valen amigo y enemigo: coge rosa y espinos. Sirven.
No prodigarse. Lo que a ti te fatiga, a otros abrume.
¿Sabiduría? Fuerte en ti mismo, no esperes gratitud.
Sólo la muerte nos derrota. Todo perdedor gana victorioso.
Arriba, magnánimo. Abajo, altivo. Mide tu hombría en el trance.

EL ENIGMA

BUSQUEDA o inspiración? Unos sostienen que trabajando viene la inspiración; otros, que el inspirado hace el trabajo. En verdad, búsqueda e inspiración son lo mismo: mecánica interna del creador. No se trata de recostarse, cerrar los ojos... y que un dios dicte lo que se ha de escribir. Tampoco es evidente que porfiando, se termina por encontrar. La inspiración viene de la Búsqueda, pero no hay búsqueda sin inspiración.

No se explica el porqué de un hallazgo, de una idea, del punto de apoyo el momento adecuado. ¿Por qué cogemos exactamente el libro necesario, por qué llega a las manos con precisión matemática la referencia que faltaba? Mundo y artista trabajan paralelos, en colaboración predeterminada. La fe en una idea, la ambición de una empresa, la persistencia del anhelo y de la acción engendran su propia realidad.

Si coges tu verdad no la sueltes hasta alcanzar el resplandor que te aguarda en el cabo final por ti y te espera.

Estamos destinado a un quehacer fidedigno. Nadie puede escapar a la forma que le fue asignada. Pero somos también destino. Haciendo nos hacemos. Y es más natural que maravilloso

comprobar que si llevas con pasión tu sueño, otra fuerza exterior hace también para ayudarte a erigir las torres de tu reino.

No estás solo.

SENSACION

DELIQUIO vernal. Transcurre tan plácido el día, que se oye el rumor de las yemas imperceptibles. Gozando la perfección del paisaje, se cae uno de la exterior esfera a la íntima hondura. Se cree habitar dentro de un círculo mágico, que se forma y redondea sosegadamente. Una voz quietísima, familiar, pregunta:

—¿No lo advertiste? Creías subir como flecha, pensaste caer cual bólido; partías, cruzabas, volvías a dispararte al límite. Y solo hacías tu camino circular.

Se siente, de súbito, una ternura hondísima por la vida que no fue donada, por la obra tejida con los hilos de esa vida; por esta paz, esta constancia, esta llama que parecen marchar a un solo fin.

Todo es perfecto. Boga en mar de placidez.

Nos vamos redondeando...

LOS CONTRASTES

DURA es la gente, miserable su existir. ¿Cómo cargar con miseria tanta?

Pero una sonrisa de bondad enciende la cara del pobre y el sol interno brilla en las mejillas sucias.

Brecht, Muriac, Eliot, te rayan el alma.

Pero los indos te restañan la herida. Unos pasajes del *Ramayana*: licor de vida.

¿Por qué lo nocturnos del polaco debilitan y entristecen?

Pide a Bach, el pitagórico, o a Vivaldi, el armonioso, el secreto de música que restauran sin herir.

Que no falte en tu mesa el ingenio de los amigos: dardo sin par.

Ni la soledad te falte, que el hombre es criatura de extremos. Sociabilidad, recogimiento.

Para el racionalista, sólo poder, política, técnica, negocios. Para el creyente, el don de ennoblecere aun derrotas y dolores. Un fraile es más dichoso que un filósofo.

¡Oh gozador, sediento de placeres! Ni en desfile de labios ni en torrente de vinos reside lo que buscas.

Una sola boca, el rubí que tiembla en el fondo del vaso, contienen el tesoro.

La política corrompe y aniquila el espíritu.

El arte, al contrario: fortifica, porque a través de la angustia purifica y al fin concentra y eleva el alma.

Carpaccio, demasiado perfecto de forma y de color, idealiza el mundo, real. El Greco, violento de técnica y sentido, espanta sus figuras como mensajeras de un reino imaginario.

Uno embellece el mundo a fuerza de finura plástica, de nobleza en la transcripción. El otro lo enciende en llama vibrátil, dolorosa. Carpaccio sosiega, esparce dicha. El Greco conmueve y arrebató: lleva al dolor.

Europa nos dio religión, lengua, técnicas sociales, cultura.

Pero del claustro indio fluyen tierra, sangre, raza, tradición. Y esos tintes del sentimiento y del carácter que tras de la máscara atlántica asoman la faz de América.

LIBROS

SON amigos fieles, los que nunca abandonan.

Grande o pequeño, hermoso o feo, profundo, ligero, revestido de fina o en rústico cartón: valen igual. A veces sus páginas se alargan como un río, se acortan a veces como un sueño. No importa la estructura, los detalles no cuentan. Aunque el bibliómano sostenga que no es lo mismo papel grueso, tosco, que hoja finísima; letra de humildad franciscana o tipo vistoso, hermosamente redondeado; carátula sencilla o portada airosa y seductora, todo esto es accesorio.

Con la malicia de los años aparecen las exigencias del catador de libros. Pero una infancia placentera, una impetuosa adolescencia, una fuerte juventud, no reparan en prestancia ni en hábito del compañero: lo toman como es. Lo devoran, son devorados. Luego a otro, y otro y otro...

Nunca termina la dulce cadena invisible.

El libro enseña y desenseña. Arraiga la fe, incita a dudar, Instruye, deleita, tortura, aminora —todo esto es nuevo— Hechura de Arcángel y Luzbel, en un voltear de páginas hay un rodar de mundos: cielo-infierno, infierno-cielo, cielo-infierno.

El hombre potenciado por los libros, lee, lee, lee. Cada día, cada hora más fuerte y más sutil la inteligencia, pero también más débil por lo extenso y vario de sus indagaciones. Así, hasta siempre: hombre y libro sin tregua, júbilo a júbilo, desdicha por desdicha.

El antiguo ignoró esta gracia concedida al moderno: vivir rodeado por las mejores ideas de los que fueron, y manejar pastas bellas tipografías exquisitas.

Para el que sabe leer: siempre hay polvo de estrellas en el cuenco de las manos.

De algunas ideas se hace una página, de algunas páginas un pliego, de varios pliegos un libro. Pero de la ciencia de muchos libros no se hace un libro nuevo.

Todo el que se apodera de algunas ideas-soles; el que ha luchado para ordenar pensamientos-satélites, símbolos afines, imágenes conexas, motivaciones secundarias, contradicciones y matices contrastantes; el que sabe que leer es absorber y eliminar a un tiempo, puede pensar que agrupando, distribuyendo conocimientos, canalizando juicios, se llega al propio libro. No es verdad, porque no sólo se trata de aplicar una técnica ciega. Existe también lo otro: una manera de sentir y de expresar intransferible. Nadie la enseña. Brota de lo hondo.

Hay obras y obras.

Muchos se fundan en el método mecánico, obedecen a plan lógico, serpea una técnica inexorable por la tierra de sus páginas. Otros crecen del fervor desordenado del corazón, se llevan la inteligencia tras el laberinto de la sensibilidad. Sienten, presienten, trascienden el tema; no les interesa un a construcción regular. Acaso los primero llevan más lejos, pero los últimos cavan más hondo.

Hay libros y libros.

¿Cuál es la regla áurea para el buscador de ideas?

Quién se mira demasiado en los otros, terminará por destruirse. El libro tuyo, el que se levante con tu voluntad y con tu fe, no está en los libros.

Recuerda unos cuantos entre mil encantadores:

Lo que debes a tu Homero y a tu Esquilo, a tu Shakespeare, no se ha de medir en cifras. Trabajan para el tiempo.

Detesto al erudito. Amo al domador de sus ideas.

¿Te desgarran Kierkegaard? Vuelve al equilibrio con Dilthey.

El mejor maestro de optimismo y de energía: Shopenhauer, en su *Eudemonología*. El psicólogo mayor de almas y sociedad: Stendhal.

En Novalis, como en el cielo estrellado, todo es luz y mensaje.

Tres obras radiantes: *Hyperion* de Höderlin; *Flor sombría*, de Galsworthy; *Narciso y Goldmundo*, de Hesse.

En filosofía, historia, ensayo, tantos que no podrías nombrarlos. Los hay que se releen siempre: Platón, Burckahart, Emerson.

La literatura rusa anterior a la revolución de 1917 no tiene par. ¿Cuál otra dio, a un tiempo, trinidad tan armoniosa como Puschkin, Lermontov, Gogol? ¿O dos titanes de la talla de Dostoyeske y Tolstói? ¿Y el encantador Turgueniev? ¿O ese diamante negro del relato que se llamó Andreyev? Y Kuprin, Ostrovski, Korolenko, Chejov, Bunin, Gontcharov, ¿no bastan para inmortalizar el genio ruso? El Gorki de la primera época, también. Y esa ola mesiánica que estremece las páginas de Merejkowski y de Soloviev, ¿no habla para el mundo?

Es mucho lo que la América del Sur debe, en punto a pensamiento, a España, Francia, Italia, Inglaterra, los países nórdicos, latinos o eslavos; pero por los caminos del alma, nadie superó a los rusos, que son nuestros maestros en análisis y comprensión del hombre.

La deuda que nos pagaremos nunca: lo debido a los libros.

Lee, entiende, transmite lo aprendido. Vivirás tres veces.

ONDAS

VIGIA: mira la tierra de tu porfía y no las islas espejeantes.

*

Teatro del mundo, vastísimo, inabarcable. Hay quien piensa ser padre de sus actos y sólo resulta hijo de los sins. ¿Criaturas del error o del acierto? Alternativamente. Sombría máquina humana, y simultáneamente, fábrica de esplendores, ¿Sabe nadie lo que hace? Obedecemos todos, sin saber a quién.

*

Ciudad pequeña. Oasis de intimidad y de belleza.

*

En el fondo de un ambicioso hay siempre un resentido.

*

El paisaje: la maravilla viva. El hombre: enigma. El ojo mira y comprende; sondea la mente y no alcanza.

*

"Nayjama" anda lento. Es oscuro porque es verdadero. Su tardanza es signo de su perdurancia.

*

No basta la majestad de un sueño. Hay que tener la osadía, la tenacidad de levantarlo para que viva en el combate de los hombres.

LA DUDA

SOY cristiano, católico soy. Sin religarse a un origen, sin esperar un futuro, el hombre sería menos que polvo. El temor a Dios y la piedad son las fuerzas mayores del alma.

Pero a veces muestra la vida cosas tan increíbles que se desgarran la fe más consistente. No es impío materialismo, no desfallecer de atribulado, no impotencia ante los hados. Más bien una intuición helada que murmura:

—No hay Dios, deidades sobrenaturales, ni más allá. El hombre nace, vive y perece en angustia y soledad.

La ráfaga fría ahuyenta toda certeza. ¿No habremos creado nosotros mismo la idea de un ser todopoderoso que premia y castiga?

Podría ser que el hombre sea Dios; que Dios habite el corazón del hombre. No un ser exterior, infinito, inabordable, extraño al hombre; sino una majestad interior, connatural a la persona, parte, hondura abismal del individuo mismo, que brota y se aniquila con la criatura que anima.

El miedo a lo desconocido, el temor al castigo, el pavor a la muerte, la solemnidad funeralicia con que despedimos a los muertos, los "réquiem" con que los recordamos, esos ritos misteriosos del sacerdote oficia: todo resulta obra y artificio de la criatura mortal.

Preguntas que ninguna teología contestó:

¿Por qué los seres de la naturaleza —a veces los hombres, las bestias siempre— para vivir tienen que matar?

¿Por qué un poder providente castiga familias, ciudades, pueblos, naciones enteras, si todos somos igualmente pecadores?

Por qué se reservó al bien el área menor, siendo más activa la acción y la victoria de los malos?

Dios no ha creado el mundo. Dios es nuestra criatura. Nuestra debilidad arranca del lamento desamparo: solos estamos. El mundo es sordo. La naturaleza impasible. Muda la divinidad o inexistente. Estamos solos. Uno que muere conmueve sólo a su familia y a sus amigos íntimos. Dolor y culto místico al desaparecido son únicamente fuerza interior que crece y se apacigua dentro de nosotros mismos. No hay Dios. La religión la crean el pavor frente a lo desconocido, la piedad humana ante la crueldad de la naturaleza. Una muerte es para siempre. Nunca más. Dios opera desde el interior de cada cual, porque no podría hacerlo desde afuera. Sólo hay resurrección fugaz en lo vivo; los padres en los hijos. ¿Inmortalidad? Una ficción. Ningún poder omnisapiente gobierna el hilo de las vidas, porque las vidas son hijas del azar y el vuelo de una hoja puede quebrarlas.

Esta sensación lacerante de que la Providencia no está, no puede estar detrás del acto individual, no conduce al orgullo necio del ateo o del hereje, sino a la tristeza irremediable del

abandonado. Dios cambió tantas veces cuantas mudó el hombre de alma. Terrible poder disolvente de la historia contra la religión.

En la vida real, analizando fríamente los hechos, se contraponen y entrecruzan tensiones tan inesperadas y estupendas que infunden la idea del caos, jamás de un origen y orden divinos. Vivimos treinta años dentro de una celda geométrica de seguridad y de esperanza bienhechora; pero en dos, en tres segundos, puede herirnos el aviso de que mundo y seres se mueven sin ayuda, sin presencia de Dios.

Podría ser que el hombre hubiera inventado a Dios para llenar el vacío aterrante de su existencia, para levantar y embellecer sus días. Podría ser.

Fuera de la comprensión humana, sólo queda el vacío. Quién deja de creer es más pequeño, más desamparado, más miserable que sus hermanos los creyentes. El mundo privado de la gobernación divina— hecho o idea— es mundo en agonía: se extenua.

¡Perdón, Señor! Cristiano soy, creo en tu verdad redentora. Por un instante me pareció entrever el sentido ciego del ciego mundo que habitamos. En verdad: Dios existe, dentro y fuera del hombre. ¿Por qué ha de negarlo quien no alcanza sus caminos?

Dios es una grandeza, una majestad, una esencia indecibles. A nadie es lícito intentar descifrar lo que no entiende. Y aun el que duda vuelve a El, porque Dios es también la humildad esperanza del que renuncia a comprender un mundo para alcanzar otro mejor. He dudado, he vuelto a Ti, señor: que mi pequeña inteligencia se hunda en tu esplendor. Somos tan pequeños y tan débiles.

"Creo en Dios Padre Todopoderoso..."

[SOBRE GOETHE](#)

POR fin las obras completas de Goethe.

¡Genio impar! Porque el Hombre de Weimar es astro de ideas y maestro de vida.

En toda hora aciaga, un hado benéfico me trajo un libro del gran alemán. *Poesía y Verdad*, el *Fausto*, el *Diván*, *las Conversaciones con Eckermann*, el *Meiser*, los Viajes por Italia y tantas creaciones hermosas me devolvieron la confianza en la vida cuando la vida era más dura.

Cansinos Asséns, buen traductor en prosa, resulta pésimo en verso; a través de su lenguaje ramplón es difícil adivinar al inmenso poeta tudesco. Si el escritor es la idealidad más el estilo, en esta edición de Aguilar, aun mal traducido, está la mitad radiosa del orbe goethiano. ¿La otra mitad? Adivinarla, reconstituirla. Con todo: es Goethe, sumo maestro del vivir, artífice del pensar. Del *Werther al Tasso*, ¿no hay una como criptografía del alma?

Goethe: compendio del mundo. Su lira, una pira. Su prosa, tan vasta y diversa que una vida de estudio no basta para abarcarla. Las biografías que inspira son siempre distintas, interesantes siempre.

Un ideal: ser discípulos de Goethe en la formación del carácter, en el sutil antagonismo con el destino, en la manera de edificar persona y obra.

[LA LLAMADA](#)

RECORRES la vida lleno de fuerza y de alegría. Andas envuelto en mil cosas, derrochando energías. Crees estar en la plenitud de la acción. Haces la tarea de diez, piensas por mil.

Política, negocios, amores, libros, música, paisaje, amigos, arte, lucha, estudio, aventura, ciencia, viajes...

Pero un clarín estremecido vibra en el lejano horizonte, y de pronto sientes que toda esa actividad plural es fuerza dispersa, que confunde y desintegra.

Y un ángel negro brota en la noche arrepentida para recordarte que no hay victoria sin padecer, ni logro sin sacrificio.

No en el vértigo del hacer mutable reside la verdad, más en la hondura quieta de un solo y concentrado quehacer.

FRAGMENTOS

LOS Goncourt: miniaturistas. Colores vivísimos, nitidez cerámica. Los maestros franceses hicieron de la crítica histórica ciencia psicológica, confidencial, un arte de porcelanista sutiles.

*

Cervantes y Quevedo saben demasiado, hieren sin querer. Con Gracián son tres leones de humanidad. Pero las tres fuentes de verdad y poesía —no empece el laberinto barroco en que naufragaron los críticos— se nombran: Lope, Calderón, Tirso. Parla sabia, eminentísima, aireada siempre por vuelos del decir. A quien les gusta y les entiende, ¡sólo envidiarle! ¡Qué giros, qué honduras, qué repliegues, qué apasionados sentires de la proeza humana! Nada más entero, más profundo, más musical que el español del Siglo de Oro.

*

Rilke: limpidez y oscuridad. Llega a la raíz de las cosas y las distancia en la idealidad de las lejanías. Pero pocos tocan el suelo en que florece esta orquídea rosanegra.

*

El hombre. Prodigiosa fábrica incomprensible ¿Qué buscas fuera, si todo lo llevas dentro? Átomo potenciado, estrella reducida. Chispa y ceniza del universo, ni tú mismo sabes lo que puedes.

*

Para nuestro tiempo tempestuoso, mutable, se desvanece la imagen del Bodisatva. Mejor el alma intrépida que se arriesga sin medir peligros. Meditar, expresar lo vivido es un don. Pero la acción mira más alto. Quiebra el refugio del solitario: desbórdate.

*

Norma: no perder la cabeza en el dolor ni en la victoria.

*

La venganza para los débiles, el olvido para los fuertes. No tengo tiempo para detenerme a contar mis enemigos.

*

La humanidad es una abstracción. Amemos al hombre, temamos a la multitud.

D. H. Lawrence toca zonas abisales que el hombre había olvidado. Proust es, él solo, un astro encendido difícil de observar. Pero si se busca un monstruo de imaginación y de expresión, ¡volved a nuestro Tamayo!

MISTERIO

LA naturaleza trabaja tranquilamente por el hado y por la voluntad.

Crees hacer tu voluntad, y estás obedeciendo al hado. Te imaginas ser juguete del hado, y realizas tu voluntad.

¿Cuándo comprenderás que sólo se realiza el que se somete?

No hay libertad sin entrega voluntaria, ni destino que no fluya de recónditos haceres.

EL VORTICE

EL camino del hombre actual va del poderío a la destrucción. ¿Por qué extrañar que política y economía señoreen la sociedad, si hasta la ciencia de gobernar se resuelve en puro negocio?

Los *films* de la bomba atómica en Bikini, esa columna de agua y vapor que surge colosal, amenazante, ¿qué significan para el hombre de hoy? Un niño dirá: "Es el cuento de Aladino: el genio se escapa de la botella que lo aprisionaba" El sabio medita: "Es la fuerza que constituye el universo; pero ¿quién sabrá regularla?" Hoy mito y ciencia se tocan tan parejos, que toda imaginación se queda corta.

Esos toques misteriosos del "radar" a las puertas de la Luna. Esos satélites artificiales que la tierra lanza al espacio. Esos próximos viajes interplanetarios.

Tenemos la sensación de ser demasiado pequeños para sucesos tan memorables.

No obstante, la historia del hombre apenas ha comenzado.

Pensamiento para noveladores: podría ser que el mundo y el hombre hubieran llegado, muchas veces, a la fisión del átomo y la consiguiente destrucción por guerras aniquiladoras. Entonces, grupos salvajes, dispersos, en regiones apartadas, habrían recommenzado la civilización desde edades de piedra, los que a su vez, engendrando a cadenas de generaciones, terminarán inexorablemente en a catástrofe nuclear, Podría ser.

Lucha, odios, conmociones colectivas, economías gigantescas, técnicas desmedidas, no son sino etapas naturales de una humanidad que aspira a ser mejor.

Creemos que el mundo rueda con prisa excesiva, tal vez porque llegamos un poco tarde. Otros habrá, mejor adaptados, que aceptarán la ley de la vorágine.

¿Llegará el día en que las gentes por nada se asombres, porque serán forjadores de su hado?

Del mundo sudamericano en las pequeñas ciudades en 1920 al de 1960 no habrá cuarenta años; en cambio radical y formas de vida, la mudanza se contará por siglos.

Y esa columna de agua, monstruosa, que se alza en coros de vapor, ese poder atómico que eleva al mar como no lo alzaría un cataclismo geológico, será a su tiempo un hecho tan remoto y sencillo como nos parece, hoy el recuerdo del primer pedernal que aterró al cavernario lejanísimo.

El mundo exterior marcha demasiado rápido. No vemos, no sentimos: rodamos en el torbellino.

¿Habrá una época mejor donde el alma y cuerpo acorden más armónicos?

Debemos creer que sí.

Quién sueñe defenderse en este orbe de mudanza vertiginosa que lo acecha, deberá volver a su propio interior para no ser desintegrado. Tiempo de transición, tiempo frenético. En cierto modo vamos a la disolución. Pero el espíritu puede dar nueva ordenación a ciencia y técnica. Aun el vórtice es susceptible de medida.

Un humanismo de la reflexión, una nueva responsabilidad social, una norma de dominio -afuera y adentro- esperan al hombre.

MORADA

PARA creadores y meditativos: ciudades pequeñas. El habitante de la urbe no esa, abusa de la acción. La morada modesta hace al hombre amo de su vida. Allí manda la masa, aquí el individuo.

Casi no se concibe que los hombres de espíritu habiten en las metrópolis; a no ser que se reconozca tan íntimamente en lo suyo que ya lo exterior le sea indiferente. Cosa rara. ¿Qué aman los prisioneros de la gran ciudad? Eso: la prisión. Son esclavos del movimiento, del dinero, del vértigo, del cambio. No viven; son vividos. En cambio, los moradores de la comarca menor circulan por espacios más anchos con ritmo más lento. Acaso éste sea el bien mayor: el reposo, la lentitud de traslado y de acción.

La Paz tiene 350.000 habitantes. Cifra ideal, porque lo desmedido aminora y embrutece al hombre. La gran ciudad, en cierto modo, devora al individuo.

No confundir la medida del humanista con el temor del burgués prudente. Ciudad pequeña no tanto para evitar lo vertiginoso, cuanto para defender un reducto íntimo. La urbe es la hipertrofia de la acción. La morada reducida, un equilibrio sabio del alma con su contorno.

Cualquiera que sea la hora, cualquiera la circunstancia, el paceño tiene siempre un instante libre para escuchar la voz de Dios en sus montañas.

Exceptuando al genio, a los espíritus superiores, de ciudades monstruosas salen pigmeos; de pequeñas ciudades, grandes almas.

En las pequeñas poblaciones estamos siempre entre hermanos. En la metrópoli se es siempre extranjero.

Todo lo excesivo es morboso. La salud está en la medida armoniosa. Y en la morada humana, como en la naturaleza, lo justo es que la especie no ahogue al individuo. Porque no sólo es una selva de casa y de máquinas en movimiento la que ahoga al hombre de la urbe; otra más intrincada lo acosa y lo desmedra: la selva humana.

Aquel a quien sea donado habitar morada pequeña, viva reconocido al privilegio. Toda la técnica puede estar dentro de la ciudad pequeña. Pero no todo lo eterno de la morada humana subsiste en los confines de la urbe.

En verdad, vive es más concentrarse que expandirse.

LA ESTRELLA

HAY una estrella del mediodía que pocos divisan porque fulgen una novia invisible: es la estrella del Padre de Familias. No se apaga nunca, como el astro nocturno del artista que sólo irradia brevemente y no todas las noches.

Espero. ¿Qué esperas? Lo que Dios quiera mandar, lo que mi sueño se atreve a dibujar.

DOS QUE SON UNO

VUELVO a una antigua idea. Si el artista trabaja por su tema, el tema por el artista. Un hallazgo, una investigación, un dato, un hecho cualquier, llevan al encuentro de personas, cosas, referencias indispensables que sólo parecían aguardar nuestra llegada. Cierito: esfuérzate en lo

tuyo, lo tuyo hará por ti. Es como se comenzarás un camino dilatado, adivinando que alguien empieza a recorrerlo desde el otro extremo. Encontrarse al centro es el don de los que reconocen su destino.

EL HOMBRE

COSA vaga, fluctuante, indefinible, limitada, elemental, complicadísima. Orbe apenas explorado. Orbe apenas explorado. Bosque misterioso, resonante cuyo linde apenas fue hollado. ¿Qué hay en su interior? ¡Ah vastedad inabarcable, hondura inconcebible! No hay enigma mayor. Quien más cree saber es en verdad quien menos sabe, porque mirando de muy alto, a fuerza de ver, nada vemos. ¿Pudo la piedra comprender a la montaña? El hombre. Sí: infinito universo desconocido. ¿Cómo podríamos acercarnos a él, si no lo atravesamos el doble rayo de la piedad y del amor?

ORACION

AGRADEZCAMOS el don de cada día, el don de caridad, el don de pensamiento. Porque el Señor vela por el creyente: le otorga salud, fuerza, templanza. Le da resignación en el quebranto, moderación en la victoria. Agradecemos el sol, la lluvia, las brisas, el claro cielo límpido. Santifiquemos el pan de cada día, el sosiego nocturno, la ternura hogareña. Amemos el espíritu de aventura, la lucha por la buena causa. Y la sorpresa que tensa el alma, y el dolor y la alegría que la fortalecen. Y agradezcamos lo mucho que recibimos. Frente a lo escaso que podemos devolver. En el nombre de Dios, Nuestro Señor. Amén.

UNA TORMENTA

ANOCHECE. Una hermosa y grande nube blanca, comenzó a despedir fulgores súbitos, relámpagos intermitentes que iluminaban extrañamente el oscuro paisaje vespertino.

He visto, muchas veces, estos cúmulos cargados de electricidad despidiendo claridades rapidísimas; pero jamás un espectáculo tan imponente y sostenido. La nube blanca, erguida como una torre sobre el monte, descubría un friso de árboles en su base. La iluminación era tan violenta que se hacía inverosímil. Rayos caían, relámpagos temblaban en contienda fantástica.

—Es tan raro —dijo María—, que parece que fuera a suceder algo sobrenatural.

No sucedió otra cosa. Sólo esa rara, intensísima visión de la nube bañada en luz y sombra sucesivamente; tan fuerte, tan nítida, tan deslumbrante, que parecía encenderlo todo en su vibración de claridad y movimiento.

¡Qué líladas en luna hora del paisaje!

Tormenta al anochecer. Observada en su terrible majestad desde la distancia, basta para comprender el delirio visual de los profetas. Y las revelaciones de los fundadores de religiones, hijos de la naturaleza, transmisores de su potencia creativa.

Pasó hace ya muchas horas. Cierro los ojos y sigo viendo: una torre hermosísima, cimera, que despide claridades vertiginosas y vuelve presto a la sombra para volver a encenderse en luz. Así deben nacer y destruirse mundos: una tal carga y descarga de energías que pasma el ojo y desconcierta el juicio. La torre fornida, armoniosa, saca de su seno el doble juego de Día y de la Noche.

Cosas que sólo una vez son para vistas. Como aquel crepúsculo de porcelanas róseas, que sueño volver a ver el día de mi muerte.

¿Conocieron los griegos el rostro de Afrodita, a la faz terrible de Atenea que impera en las batallas?

Nosotros vimos la cara relampagueante de la Deidad, Y sus dos carros alígeros de luz y de tiniebla marchaban lado a lado.

HOMBRE- PURCELL

SEGUNDA lectura de *La Ilíada*. Cada día habrá menos tiempo para leer epopeyas. El género corresponde a tiempos idos. Todo cuanto se diga del poema es poco: un mundo virginal, esplendoroso, brota de sus páginas. Pero el moderno percibe ya la trágica grandeza de esa guerra divina. El griego, que veía el mundo como escultor, esculpió el friso eternamente joven del sitio de Troya.

La Ilíada: una avenida de estatuas armoniosas.

Hasta la muerte modula un canto de solemne belleza. Porque Homero enaltece todo lo que trata. Héroes invictos, almas ardiente, preclaras acciones. Hay un acierto infalible para ligar el hecho humano con el pasaje natural. La pasión tempestuosa del antiguo se aquieta en la majestad serena del hexámetro.

Homero: el Bardo. Padre celeste de la rapsodia.

Hoy escucho, por primera vez, trozos sinfónicos de Purcell. *Dido y Eneas* es la expresión más alta de música dramática. Mozart, Gluck, supieron la ciencia del compositor clásico: equilibrio entre la concepción temática y la expresión sonora. No importan las licencias del genio, si al cabo la fuerza demonial de la inspiración se humilla al rigor de una arquitectura formal. Pero Wagner y sus epígonos sólo buscan la sensación orquestal, impresionan la sensualidad del oyente. Escuchando a Purcell se comprende que ya la música no irá más hondo. Más lejos, tal vez... Siempre hay mudanza, novedad, extravío en la evolución de las artes. Mas esa música hiperintelectual, impresionista, histriónica del moderno, nunca tocará el corazón humano como lo hiere la melodía majestuosa de Purcell, que se remonta con vuelo aquilino, de serena y radiosa perfección.

Homero, Purcell. ¿Podemos entender a estas almas sublimes que captaban en un éxtasis de oro la esencia fugitiva de la vida, nosotros, los modernos, que rodamos sepultados en la niebla del vértigo y del cambio?

Canto del mármol, sueño del sonido. ¿No es Homero música esculpida? ¿No es Purcell poesía en movimiento?

ESCRITORES

MORAVIA escribe bien, pero es sucio de alma. Envenena.

Amigos amables, no tienen profundidad, pero encantan y sosiegan: Maurois, Lajos Zilahy, Maughan, Buck, Wells, Cronin.

En cambio, Unanumo, Landsberg, Valéry, encienden la llama de la vida en la letra. Perturban, introducen la duda. Fortalecen.

Sófocles, perfecto. Pero a veces el dolorido e imperfecto Eurípides cava más hondo en el corazón.

La Biblia, Esquilo, Homero. Virgilio. Después Dante, Shakespeare, Goethe, Balzac, Dostoyewski, Ibsen, Tolstoi. Lo demás, con ser grande, difícilmente llega a genio.

Camus lacera y hace pensar: un vigía.

Los dos rivales de la biografía moderna: Ludwing, Zweig. Este, más intimista; aquél, de mayor vuelo épico. Los manosearon en exceso. Volverán en el tiempo muchas veces.

Pensadores que deben leerse más de una vez: Jaspers, Simmons, Jaeger, Kahler, Guardini, Dilthey.

Revisión de Papini: con todos sus defectos, en él hombre y escritor se redimen por la pasión.

La Pardo Bazán es soberbia en su tiempo y es su estilo. Excelente narradora, correspondería al plateresco español. Hoy nos parece ingenua, amanerada, pero conoció de almas y decires como pocos.

¿Música del Valle-Inclán? Prefiero la prosa musculada y ternísima de Martí.

Para moralistas, España: Vives, Séneca, Gracían. Nadie los supera en ciencia del hombre ni en nobleza de expresión.

Los dos Jensen rayan alto como artistas: J. V. Jensen, el dinamarqués; y Wilhelm Jensen, el alemán. Buscarlos en la novela.

Toynbee, genial y desconcertante, cargado de intuiciones, sería mejor si su concepto de la historia no viniera tan resentido de erudición excesiva y hojaresca literaria.

La poesía persa: el cielo estrellado. Todo cuanto los hombres pensaron, sintieron y alcanzaron a decir en forma bella está en Ferdusi, en Nizami, en Attar, en Khayyam, en Saadi, en Hafiz, en Roumí, en Dschami, en Kisai.

EL ARCANGEL

EN pleno día, al atardecer, o en la noche tranquila, volteando un recodo del jardín, sientes, en el deslumbramiento de un segundo, como si estuvieras frente a la Puerta del Paraíso.

Experiencia no transmisible en palabras.

¿Existe la noción, la vaga idea siquiera del paraíso para el ateísmo actual?

Probablemente no. Pero espíritu que discurre en la soledad de un jardín no es escéptico, no razona: cree. Y algunas veces —raras veces— suele llegar al trance místico.

La Puerta del Paraíso puede ser, verdaderamente, esa contemplación fugaz, ese pedazo de jardín colgado como un enigma inabordable entre el enigma y tu anhelo. La visión que dura un segundo, acaso menos, bastante para maravillar el alma. Puede ser una frase recóndita en una sonata de Scarlatti. Una tonalidad misteriosa en los lienzos del Tintoretto. Un pensamiento de Leopardi. O simplemente la dicha del ojo que mira el paisaje. El acicate de lo perfecto enciende el espíritu, lo acerca a zonas desconocidas.

Dios existe y actúa en una esfera incomprensible para los hombres. Nada son, para tamaña grandeza, nuestros míseros destinos individuales. Para recordar que hay un ligamen misterioso entre divinidad y criatura, de pronto un accidente cualquiera del mundo físico se viste de encantamiento: es como si la mano de Dios te hubiera tocado en el hombro...

¿Has visto al Arcángel, su mensajero? Es invisible, pero el roce de sus alas transmuta el paisaje. El misterio mayor será siempre el misterio de lo conocido. ¿Por qué dispararse a la lejanía? Profundiza, profundiza: la revelación es intimidad.

El éxtasis místico acecha en el paisaje. Llega y se va. Antes de que puedas entenderlo se desvanece vertiginosamente. Queda sólo una vaga sensación de dicha.

El cielo no está allí, en lo alto. Es total circular, te anega con su presencia infinita. La puerta secreta está en todas partes y en ninguna. Mas para sentir la presencia del arcángel que la guarda, tienes que haber sufrido y meditado mucho.

PEQUEÑA RONDA CORAL

EL pensamiento: el vuelo de un pájaro.

*

La belleza de la radica en su misterio.

*

El mundo no existe, el mundo es un sueño.
Sólo brilla, en segundo, la inteligencia que
lo intuye es su fuga a la eternidad.

*

Pero toda presencia es evidente. El goce y
el dolor, también. Y el sueño más fugaz es
realidad.

*

Un artista es el constructor de su envoltura.
Haz la tuya si no quieres perderte en la
cárcel de las formas.

*

El tiempo: el mayor invento del hombre.
Por él aprehendemos mundos y tomamos
conciencia de la vida. ¿Vive el tiempo en
el hombre? Ciertamente, sí. Y no como
antes se creyó, que hombre vivía en el
tiempo.

*

Una personalidad plural atenta contra la
armonía, dudando, rectificando, se forma
un alma. La ley inexorable: por la inconformidad
a la unidad.

*

Sólo una ley: la fuga. Mundos y seres
desaparecen, aunque en diversas unidades
de tiempo.

*

Pero la vida es vibración. Y es decoro
del hombre honrarla con su quehacer sin
cuidarse de permanencia o perecer.

*

Bien mirando, no es tanto lo que se hace,
sino cómo se hace. Busca el rastro del
hombre en el estilo de sus actos.

PALABRA E IMAGEN

UNA tarde, bajo los pinares encantados de Villa Borghese, junto a la estatua de Goethe que se alza olímpica y radiante en el cruce de umbrosas avenida, se me ha replanteado el viejo tema:

—¿La imagen o la palabra?

Aquí está el genio que tuvo la percepción visual del mundo más profunda, el más tenso dominador de la idea y su expresión. El mejor veedor era también el mayor poeta. En él ambas vivencias se fundieron armoniosamente; hacía hablar a las imágenes, lo expresado se resolvía en pura visualidad. Nadie supo concertar con destreza tan viva la simbiosis de ojo y lengua. Con intuición certera de lo fenoménico y lo intelectual, con fino sentido plástico, el cantor de los *Epigramas romanos* buscaba las coordenadas de lo visto y lo expresado.

—¿Qué es primero y qué más importante: la idea o la visión?

He aquí algo que se viene discutiendo largamente, con mayor agudeza en el plano educativo. Gabriela Mistral llegó a sostener que "la imagen es entidad superiorísima sobre la palabra". Y muchos piensan que para una enseñanza rápida, generalizadora, a grandes masas ignoras, la imagen mural es más eficaz que el alfabeto.

En cierto modo el verbo es coda de Dios, naturaleza angélica. La imagen, en cambio, tal como la concibe y divulga el moderno —descontada la belleza natural del paisaje—, aparece creación diabólica.

En la revista, en el cine, en la televisión, la imagen pocas veces cumple una función educativa. Es un factor auxiliar, complementarios, casi siempre desviado a fines publicitarios, ajenos a toda moral social. ¿Cómo la vista del moderno puede soportar la supercarga acumulativa de procesos visuales? Esa presión intensísima a la retina, esa mudanza incesante de cuadros y colores, provocan un esfuerzo mental fugaz, móvil, apresurado que se borra apenas comenzado. Cuando no asoma al ojo del soñador o del artista, la imagen multiplicada e inacabable del mundo actual, resulta cosa fría, una simple superposición de formas y hechos que aplastan al espectador-masa y sólo capta en su esencialidad velocísima el espectador-culto.

La palabra, en cambio, el *logos spermatiko* del filósofo, vuelve a crear el mundo y al recrearlo aclara, rectifica. Puede abarcar las tres dimensiones del orbe físico, las dos del metafísico. Ahonda en el ser que manifiesta, no se dispersa en la fuga de plurales amontonamientos.

La hechicería pasajera de las imágenes obra en extensión, nunca en profundidad. Puede ser aliada, complementaria del verbo, mas no educa por sí sola. Ver no siempre es entender; pero pensar, hablar, escribir, equivale a un principio de aprehensión del mundo. ¿Qué puede el raudal de lo entrevisto, ante la magia viva, reiterativa del lenguaje?

La imagen acumula, borra, sustituye; al fin disuelve y banaliza. La palabra concierta, arraiga, modela; al cabo define y ordena. Por ella el hombre se empina sobre el mundo físico, se siente restituído a su dignidad natural de ser pensante, raciocinante y obrador de su destino.

No es la imagen una super-palabra —como piensan algunos—, sino una sub-palabra que aumenta el peligro de errar. Esa acumulación de planos vertiginosos, esa sucesión sin fin de cuadros y figuras, soslayan el juicio intelectual convirtiendo la mente en mera receptora de visiones recreativas.

¿Interesa conocer montañas, ríos, ciudades? Más importa saber cómo discurren hombres, almas, hábitos. Lo que la imagen revela en un relámpago, la palabra ordena y configura, da sentido a los seres y a las cosas. El conocimiento primario del mundo y sus objetos llega al salvaje en el brusco impacto de lo visual; pero sólo entiende su morada y su destino el habitante que da expresión concentrada, sintética, a cuanto le rodea. La visualidad acerca, lo hablado o escrito explica. Siempre hay un puente entre la imagen vista y el hombre que contempla, que sólo la representación intelectual puede cruzar. Para una formación normativa del ser, no basta la aproximación gráfica del objeto o del paisaje, ni la fuga plástica de las formas; es preciso que haya

un orientador persistente, una como salvadora voluntad de comprensión. Porque ver es comenzar a entender, pero sólo en el diálogo ensamblan y se redondean hombre y mundo.

¿Qué paisaje, qué lienzo, qué film, por hermoso que sean, pueden alcanzar la perennidad radiante del Sermón de la Montaña?

Cine y televisión, como sistemas educativos auxiliares, complementarios, aliados del discurso cuando se ha de enseñar. Si no vienen acompañados por la efusión y los explica, poco harían.

La fuerza nuclear es siempre el verbo. Lo gráfico, el accidente que la aclara y la distiende.

De la imagen brota el mito; del discurso, historia y razón.

Imaginad al primitivo, en los felices tiempos del brujo hacedor de lluvias. Todo cuanto ve es sagrado. La naturaleza transcurre en trance de revelación. La sugestión mítica lo absorbe y lo somete a poderes desconocidos. Es el reino sacro del ojo: mira, no importa que no entienda. Mas para alzarse a la dignidad del ser pensante y responsable, el griego requiere el hexámetro de Homero y el discurso del Sócrates: no basta ver y disfrutar el espectáculo; es necesario, además, interrogar, analizar.

La inteligencia ansiosa de indagar es la que encumbra al *sapiens* sobre la bestia.

La mirada inocente, semidivina del niño debe transformarse después en actividad cognoscitiva, como pedía Leonardo. La visualidad, condición de certeza, de poco sirve al humano si no trasciende a facultad intelectual y expresiva. El ciego mirar vulgar habría dado, en *La Gioconda*, en retrato de una mujer bella y sensual. El Vinci tuvo la visión auténtica que espiritualiza lo sensible, y en vez de una cara hermosa pintó o quiso sugerir la presencia incomprensible del eterno femenino.

¿Por qué Leonardo podría aparecer ante el esteta y el filósofo como el mayor de los pintores conocidos? Porque no se confinó en las fronteras de la imagen y del color, merced a su ideación sin pausa siempre insatisfecha, que perseguía, más allá de lo plástico, el carácter simbólico de todo lo visible. Detrás de lo que pinta Leonardo, siempre hay un segundo mundo emboscado que pugna por revelarse.

La imagen limita, el discurso dilata.

De imágenes se conforma el mundo, pero sólo con ideas se sostiene. La imagen es la puerta entreabierta que nos lo aproxima; la palabra juega como una llave que nos franquea o nos cierra su recinto mágico.

—¡Mira, y explícate eso que has visto!

Es toda la dignidad del ser humano.

En el principio era el Verbo —dice el libro de los libros—. La palabra es espíritu y materia: todo le está subordinado.

Si bien se mira, cada visión, cada imagen, transcurren sin retorno: pasan. Pero la palabra permanece porque del labio sagaz brota un arcángel.

LA INEVITABLE

SOCIEDAD, suciedad? Exageración. ¿Su gloria efímera vale la consagración de una vida? Tampoco. Entre ambos extremos polares deriva la necesidad de frecuentar a los demás.

No hay almas totalmente solitarias. El que no admite la sociedad de los hombres, busca compañía en animales, en plantas, en la Naturaleza, en libros o en músicas lejanas.

Nunca somos los bastante fuertes para evitarla, ni demasiado débiles para no poder pasar sin ella.

Gloria y escoria del trato humano: esclavos somos, señores también.

Aceptarla como es. Inevitable.

EL ARQUERO

EL combate de la vida hace al arquero.
El arquero tiende la flecha a las estrellas.
Las estrellas devuelven ternura al corazón
El corazón se enreda en su madeja de sueños.
Los sueños cantan. Tenso el grito. Ruda la acción.
La acción es el regalo de los dioses.
¿Los dioses? El arquero y el combate de vida.

FUGACIDAD

TEJIDOS somos de ansiedad. Y de inquietud. Y de mudanza.

Estamos en un determinado sitio y añoramos otro. Hacemos cosas, sin dejar de pensar en acciones diferentes y lejanas. Una palabra sugiere más de lo que dice. Una voz incita. Un perfume responde. Si el pensamiento es insaciable, la voluntad ubicua.

Criatura indecisa, el hombre ignora lo que busca.

Pero ese pequeño temblor entre dos nadas, esa emoción del pescador que jamás llena sus redes, es verdaderamente lo más noble del vivir.

Porque buscar lo eterno en lo fugaz enaltece al buscador.

¡Lanza tu flecha, arquero, aunque el blanco sea móvil y distante!

Todo huye. Vuelve todo. No hay infinito, mínimo tampoco. Un minuto de ardor explica el mundo.

¿Cuál es la vida más bella?

La que engrandece su pequeño tránsito con el hilo purpúreo de una corazón siempre en anhelo...

Estrella errante. Notas en fuga. Vuelo sin retorno. ¿Qué más da?

Un alma se mide en su poder de vibración.

Y como la línea, en geometría, está hecha por una sucesión de puntos que se persiguen atropelladamente, el hombre es una tempestad de emociones que es eslabonan si cesar.

Entrégate: no temas. Una experiencia más te profundiza.

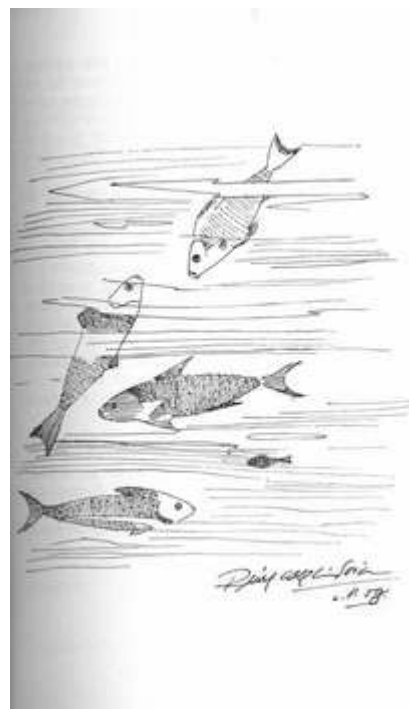
Y agradece a los dioses por el don de inquietud, la única ventana por la cual es dable asomarse a lo incomprendible.

FIN DE "EL ARQUERO"

6 ILUSTRACIONES DE
Raúl Calderón Soria



1° Ilustración



2° Ilustración



3° Ilustración



4° Ilustración



5° Ilustración



6° Ilustración

© Rolando Diez de Medina, 2003,
La Paz - Bolivia

[Inicio](#)